



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HDES.
DEPTO. DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Exploración de Rasgos Psicopáticos en Población Universitaria por medio del Test de Rorschach

TESIS PARA OPTAR A TÍTULO DE PSICÓLOGA

Autora:
Ramírez Ramírez, María Pía.

Profesora Guía:
Pino Muñoz, Mónica Marlene.

Chillán, 2012

ÍNDICE.

	Pág.
AGRADECIMIENTOS.....	05
I. INTRODUCCIÓN.....	06
II. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA.....	08
II.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	08
II.2. JUSTIFICACIÓN.....	10
II.3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	12
II.4. OBJETIVOS.....	12
III.4.1. Objetivo General.....	12
III.4.2. Objetivo Específicos.....	12
III. MARCO REFERENCIAL.....	13
III.1. ANTECEDENTES TEÓRICOS.....	13
III.1.1. PERSONALIDAD.....	13
III.1.2. PSICOPATÍA.....	16
III.1.3. TEST DE RORSCHACH.....	23
III.1.3.1. Origen del test.....	24
III.1.3.2. El RO como técnica proyectiva.....	29
III.1.3.3. El RO desde un solo enfoque: Sistema comprensivo.....	31
<i>III.1.3.3.1. Fase I.....</i>	33
<i>III.1.3.3.2. Fase II.....</i>	33
<i>III.1.3.3.3. Fase III.....</i>	33
<i>III.1.3.3.4. Proyección en la fase I del proceso de respuesta.....</i>	33
<i>III.1.3.3.5. Proyección en la fase dos y tres del proceso de respuesta..</i>	33
III.1.4. PSICOPATÍA Y TEST DE RORSCHACH.....	34
III.1.4.1. Antecedentes de Estudio N°1.....	35
III.1.4.2. Antecedentes de Estudio N°2.....	37
III.1.4.3. Antecedentes de Estudio N°3.....	40

III.1.4.4. Antecedentes de Estudio N°4.....	41
III.1.4.5. Selección de indicadores psicopáticos.....	43
III.2. ANTECEDENTES EMPÍRICOS.....	46
III.3. MARCO EPISTEMOLÓGICO.....	49
IV. METODOLOGÍA.....	52
IV.1. METODOLOGÍA.....	52
IV.2. DISEÑO.....	52
IV.3. VARIABLES.....	53
IV.3.1. Rasgos psicopáticos.....	53
IV.3.1.1. Definición conceptual.....	53
IV.3.1.2. Definición operacional.....	54
IV.3.2. Definición indicadores psicopáticos.....	55
IV.4. TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE DATOS.....	58
IV.5. INSTRUMENTO.....	58
IV.6. POBLACIÓN / MUESTRA.....	60
IV.7. ANÁLISIS DE DATOS PROPUESTO.....	60
IV.8. CRITERIOS DE CALIDAD.....	60
IV.9. ASPECTOS ÉTICOS.....	63
V. RESULTADOS.....	65
V.1. RESULTADOS DE LA MUESTRA.....	65
V.1.1. Análisis de la muestra por sexo.....	67
V.1.1.1. Sexo Masculino.....	67
V.1.1.2. Sexo Femenino.....	68
V.1.1.3. Comparación por sexo.....	69
V.2. RESULTADOS TRÍADA PSICOPÁTICA.....	70
V.2.1. Análisis tríada psicopática por sexo.....	71
V.2.1.1. Sexo Masculino.....	71
V.2.1.2. Sexo Femenino.....	72
V.2.1.3. Comparación por sexo tríada psicopática.....	73
IV.3. RESULTADOS INDICADORES PSICOPÁTICOS.....	74

IV.3.1. Análisis totalidad indicadores.....	74
IV.3.1.1. Análisis por frecuencias indicadores.....	74
IV.3.1.2. Análisis Estadístico.....	77
IV.3.1.3. Comparación entre indicadores psicopáticos.....	79
IV.3.2. Análisis indicadores psicopáticos por sexo.....	79
IV.3.2.1. Sexo Masculino.....	79
IV.3.2.1.1. Análisis frecuencia por indicadores.....	80
IV.3.2.1.2. Análisis estadístico por indicadores.....	83
IV.3.2.2. Sexo femenino.....	84
IV.3.2.2.1. Análisis frecuencia por indicadores.....	84
IV.3.2.2.2. Análisis estadístico por indicadores.....	87
IV.3.2.3. Comparación indicadores por sexo.....	88
VI. CONCLUSIONES.....	90
VII. REFERENCIAS.....	96
VII.1. Referencias web.....	101
VIII. ANEXOS.....	102
Anexo N°1: Protocolos localización y codificación.....	102
Anexo N°2: Consentimiento Informado.....	105

AGRADECIMIENTOS

Doy gracias a mi madre Patricia y a mis hermanas, Bárbara y Valentina, por su constante apoyo y paciencia en todos los procesos y proyectos personales emprendidos.

Gracias a mi profesora guía, profesora Mónica Pino por su guía e incentivo constante en el transcurso de la investigación. A la profesora Carol Fetis por su colaboración en el estudio y a mis compañeras Bárbara Paredes, Javiera Troncoso, Manola Barrera y Pamela Gonzales, por su participación y ayuda.

A mis amigas, compañeras y colegas, Bárbara Paredes, Carolina Vera, María José Garcés y Macarena Fuentealba, quienes se hicieron presente a lo largo del transcurso de la carrera, otorgando apoyo y palabras de aliento en momentos de flaqueza, compartiendo momentos cargados de alegrías y tristezas. A todas ellas, les doy mis infinitos agradecimientos.

Finalmente, también agradezco a todas aquellas personas que participaron en el estudio y a quienes se vieron involucrados/as en este proceso, cuyo significado, es el termino de un capítulo de mi vida y el inicio de nuevas experiencias.

I. INTRODUCCIÓN

La psicopatía es un término que ha generado controversias entre investigadores y profesionales afines al área, debido a la valoración negativa que ha obtenido a lo largo del tiempo (Garrido, 2002). Hoy en día la psicopatía aún es confundida con otros términos clínicos, como Trastorno Antisocial o Disocial e incluso homologado con la categoría de “Trastornos de Personalidad”, lo que contribuye a generar confusiones entre los profesionales y posicionar al trastorno psicopático como un concepto ilusorio, de escasa aplicabilidad y relacionado exclusivamente con la delincuencia. Por lo tanto, ¿Qué acciones son necesarias para lograr claridad en torno a la problemática? y ¿Es relevante realizar investigaciones que profundicen en el diagnóstico de la psicopatía?

La siguiente investigación constituye un primer acercamiento a la problemática, considerando la psicopatía como un trastorno de personalidad, que como tal, puede manifestarse en diversos estratos sociales. Por ende, se selecciona para la investigación una población “normal” o “adaptada socialmente”, con el fin de trasladar el foco de atención desde la población penal, donde se realizan la mayor cantidad de estudios relacionados con psicopatía, a la sociedad (Hare, 1985). De este modo, disminuirían los sesgos en torno al concepto de psicopatía.

La psicopatía, a diferencia de otros trastornos, no posee una definición clara con respecto a su etiología o curso, por lo cual, se identifican en el estudio una serie de rasgos de personalidad esenciales para comprender el trastorno psicopático, otorgando coherencia al constructo. Para lograr una comprensión del Trastorno Psicopático es necesario analizar la evolución del concepto, otorgarle límites, diferenciando éste de otros trastornos, lo que se conoce como diagnóstico diferencial. Por ello se expondrá en la presente investigación, aquellos supuestos teóricos relevantes para entender la psicopatía, entregando un marco general de referencia al/la lector/a. Además, se utiliza como instrumento para la exploración de rasgos psicopáticos el Test de Rorschach, herramienta ampliamente usada por profesionales psicólogos para establecer un diagnóstico o indagar en el funcionamiento interno de personas que acuden a consulta

psicológica o que se someten a evaluación psicológica. En este sentido, ¿Sería posible comprender la psicopatía? o ¿Establecer criterios diagnósticos claros y aplicables?

A continuación, se presenta el tema de estudio junto a la metodología de investigación, resultados y conclusiones pertinentes.

II. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

II.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Cada cierto tiempo los medios de comunicación exhiben noticias alusivas a sujetos que cometen actos “salvajes” e inimaginables que no se encuadran dentro de los sucesos delictivos comunes y que, por lo general, incluyen a terceros que terminan gravemente dañados o, como consecuencia, pierden su vida. Los sujetos que llevan a cabo conductas como asesinatos, violaciones y otros, que se realizan a veces a gran escala, con premeditación, crueldad y sin aparente implicación emocional del agresor, son catalogados popularmente como psicópatas, tal como lo podemos ver en noticias de nuestro país (El Mercurio, 2009 y 2010).

El concepto de psicopatía utilizado por los medios de comunicación y por la sociedad en general, trae consigo la atribución de estructuras de personalidad anormal, inmutables e incorregibles, que se agravan en la medida que los sujetos crecen y aumentan su prontuario policial (Garrido, 2002). Sin embargo, ¿es el término psicopatía aplicable exclusivamente a sujetos delincuentes?

El concepto de psicopatía, en su inicio, se utilizó para designar un gran número de psicopatologías. Como señala Bohm (1995), fue un receptáculo para la psicología y psiquiatría. Posteriormente, se designó como psicópatas a aquellos sujetos que presentaban conductas antisociales o amorales, tal como lo podemos observar actualmente en los medios de comunicación, donde la calidad de los actos difiere de las normas sociales y valores humanos establecidos, explícita o implícitamente. A las personas que cometen estos actos se les atribuye una naturaleza distinta al común de los seres humanos, debido a que no se logra dar una explicación satisfactoria a sus conductas, surgiendo así, un estereotipo de lo que es ser psicópata. Al abordar la psicopatía desde un estereotipo sin ser reconocido como un trastorno en los manuales clínicos más utilizados por los profesionales de la salud, como los son el DSM-IV-TR y el CIE-10, se resta objetividad y naturalidad al problema (Chico, E. y Tous, M. 2003). Por esto, y quizás a la baja prevalencia de este tipo de casos, no existen avances en el

tratamiento de la psicopatía, menos aún, en la detección de indicadores a edad temprana que permitan prevenir este trastorno (Garrido, 2002).

Actualmente se utiliza, en ámbitos penitenciarios, la escala Hare de Psicopatía para el diagnóstico del trastorno psicopático (Hare, 1985). Esta escala, está compuesta por un conjunto de ítems agrupados en aquellos que miden la conducta antisocial y los que miden alteraciones a nivel de estructura de personalidad, siendo el diagnóstico de psicopatía en base a ambos factores. En este sentido, aunque se exhiba un alto puntaje en ítems referentes a personalidad y no a conducta antisocial, no se diagnostica la presencia de psicopatía. Entonces ¿Qué sucede con estos sujetos? Según Garrido (2002) y Jáuregui (2008), estos podrían catalogarse como psicópatas encubiertos o integrados, personas que, por lo general, no se encuentran en sistemas penitenciarios pero que generan acciones manipulativas que perjudican a terceros. Se comprende que la escala Hare no profundice en el tema, ya que su campo de acción es la psicología jurídica y forense, áreas en donde existen mayores investigaciones relacionadas con psicopatía, atendiendo a la realidad inmediata, pero ¿Esto quiere decir que aquellas personas que tienen rasgos psicopáticos no cometerán alguna conducta antisocial en el futuro? ¿Qué no presentan conductas, que se enmarcan dentro de la ley, pero que perjudican a terceros? ¿Qué su capacidad de adaptación al entorno no permite su identificación? O, aun más importante ¿Qué no sufren alteraciones psicológicas?

De acuerdo a lo anterior, podemos observar que la psicopatía está lejos de ser considerada totalmente como un trastorno de personalidad y, menos aun, como un trastorno posible de hallar en población no penal o delictual. Por lo tanto, debido a la necesidad de comprender la temática, se visualiza una gran tarea por delante, la cual consiste en seguir investigando para poder comprender el trastorno psicopático, con el fin de aumentar el conocimiento y generar en el futuro estrategias que permitan identificar y tratar tal fenómeno, partiendo por un reconocimiento y toma de conciencia de la problemática, y de las necesidades presentes en las personas y en la sociedad. Por ende, el objetivo de la presente investigación es explorar cómo se está presentando este fenómeno dentro de la población adaptada, sujetos que se encuentran dentro de la

normalidad estadística, aportando con esto a la teoría y al surgimiento de nuevas áreas de estudio.

II.2. JUSTIFICACIÓN.

La psicopatía, como se ha mencionado, ha sido un concepto controversial a lo largo de la historia (Bohm, 1995). La falta de acuerdo sobre un criterio uniforme para establecer qué son las psicopatías, ha originado que investigadores y profesionales, afines al área, incurran en errores conceptuales y/o diagnósticos, existiendo más de doscientas denominaciones de este trastorno (Arostegui, 2008). Además, hasta 1923 los investigadores consideraban que todos aquellos sujetos que presentaban rasgos psicopáticos necesariamente eran o se convertirían en delincuentes, es Schneider (1980) quien corrige este postulado y afirma en su obra "*La Personalidad Psicopática*", que no todos los y las psicópatas son delincuentes, y que no necesariamente estos se encuentran en instituciones penitenciarias o psiquiátricas, sino por el contrario, este tipo de personas las podemos hallar en diversos estratos de la sociedad. Esto no implica que los sujetos compartan las normas morales o estén de acuerdo con ellas, sino, que eso satisface sus necesidades y propósitos del momento (Aróstegui, 2008). Al respecto, la Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que el 1% a 2% de la población mundial es psicópata, esto quiere decir, que si en el año 2007 la población era de más de 6.000.000.000 personas, habría en el mundo 120.000.000 psicópatas aproximadamente (Op. Cit.).

Variados autores, como Hare (1984), Garrido (2002), Aróstegui (2008), Jáuregui (2008), y Páres (2008), han concordado que la psicopatía posee componentes tanto conductuales como rasgos estructurales de personalidad característicos, y que la ejecución de conductas criminales o antagónicas con las leyes morales es sólo una variante del trastorno. Entonces cabe aclarar, en concordancia con los postulados de Schneider (1980) y las estadísticas entregadas por la OMS (Aróstegui, 2008), que si bien existen delincuentes psicópatas, no todos los delincuentes son psicópatas, ni todos los psicópatas son delincuentes, por lo tanto, el despliegue de conductas antisociales no constituye un factor inherente o común a todas las personas que sufren este trastorno. Por esto, si se entiende la psicopatía como un tipo de trastorno de personalidad que padecen

ciertas personas, compuesta por un conjunto de rasgos posibles de encontrar en la población con estructuras de personalidad adaptadas o sanas, se logrará la desmitificación tanto de los sujetos como de la sintomatología, permitiendo una intervención oportuna a quienes padecen del trastorno y a quienes se relacionan con ellos/as, puesto que, son estos últimos, los que se ven mayoritariamente afectados al convertirse en víctimas de los y las psicópatas.

Existen evidencias tanto teóricas como estadísticas sobre la presencia del trastorno en población adaptada a las normas sociales, bases suficientes para comenzar a investigar cómo se está presentando este fenómeno en la sociedad, para ello es necesario partir por la exploración y descripción de la psicopatía, ya que como se ha mencionado anteriormente, no se poseen datos de este tipo dentro de esta población, debido a que la mayor parte de las investigaciones en torno a la psicopatía se han realizado en hombres adultos reclusos en centros penitenciarios. Por lo tanto, es lógico que los estudios relacionados hayan encontrado una elevada y preocupante prevalencia en delincuentes masculinos y bajas probabilidades de obtener resultados terapéuticos satisfactorios (Garrido, 2002).

El presente estudio, debido a su carácter no probabilístico, no permite la extrapolación de los datos (Hernández, Fernández y Batista, 2003). Sin embargo, nos permite ahondar en la problemática, abordando nuevos niveles de análisis y ampliando el foco actual de trabajo, a modo de potenciar el surgimiento de nuevas hipótesis, ideas y/o investigaciones. En este sentido, la investigación propuesta posee principalmente valor teórico.

II.3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.

¿Cuál es el nivel de rasgos psicopáticos según el Test de Rorschach, Sistema Comprehensivo, en los y las estudiantes de universidades estatales de Chillán?

II.4. OBJETIVOS.

II.4.1. Objetivo General:

Investigar la presencia de rasgos psicopáticos por medio del Test de Rorschach, Sistema Comprehensivo, en los y las estudiantes de universidades estatales de la ciudad de Chillán.

II.4.2. Objetivos específicos:

1. Medir indicadores de psicopatía a través del test de Rorschach en los y las estudiantes de universidades estatales de la ciudad de Chillán.
2. Describir los rasgos psicopáticos encontrados en la aplicación del test de Rorschach en los y las estudiantes de universidades estatales de la ciudad de Chillán.

III. MARCO REFERENCIAL

III.1. ANTECEDENTES TEÓRICOS.

A continuación, se expondrán los antecedentes teóricos acordes a la temática de investigación, abordando el concepto de psicopatía como trastorno de personalidad y el test de Rorschach (RO), como instrumento válido en la exploración de rasgos de personalidad.

Es fundamental, que se aclare qué se entenderá por personalidad y trastorno de personalidad, tanto para comprender las razones por las cuales se utiliza este instrumento, como para realizar un acercamiento al concepto de psicopatía, como configuración anormal de la personalidad.

III.1.1. PERSONALIDAD.

La definición del concepto de personalidad ha sido una tarea compleja para los/as profesionales psicólogos/as, a causa de las diversas variables que influyen en la conformación y establecimiento de la estructura de personalidad (Antuña, Cano y García, 2008-2009). Esta complejidad se encuentra representada en la evolución y desarrollo del test de RO y del concepto de psicopatía, tal como se abordará más adelante.

Establecer cuáles son los postulados teóricos en los cuales se basa el test de RO, es una tarea compleja que requiere de la revisión e investigación de sus fundamentos y teorías más afines, proceso extenso que sustenta un estudio diferente al que se expone. Por esto, en el presente estudio, se realiza un abordaje somero sobre los postulados teóricos referidos a la personalidad, reconociendo la necesidad de ahondar en el futuro sobre la cuestión.

Según los postulados de Exner (1994) y del mismo Rorschach (1948), es posible inferir, que la personalidad es una estructura interna que moldea el comportamiento y la

forma de pensar. Esta estructura es posible de apreciar en patrones individuales característicos surgidos ante el afrontamiento de un problema (Exner, 1994); es decir, cada persona cuenta con una serie de procesos mentales característicos, lo que podemos entender como estilos cognitivos, los cuales se evidencian en la capacidad de los sujetos de asimilar e integrar los estímulos ambientales.

Dada la temática de interés presente en este estudio, se identifican algunos autores cuyos postulados presentan mayor coherencia con esta investigación y que aportan mayor profundización al concepto, tanto para el test de RO como para la comprensión de la psicopatía como trastorno de personalidad. Entre ellos encontramos a Allport (1970), quien se refiere a la personalidad como *“la organización dinámica de aquellos sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos a su ambiente”* (p. 65). De este modo, la personalidad sería la interacción característica de los diversos sistemas (percepción, cognición, motivación, emoción y acción) y sub-sistemas psíquicos (atención, memoria, afecto, volición y conducta). Estos sistemas, condicionan tanto la conducta como el pensamiento, presentando cada persona, un patrón de interacción característico que posee relación directa con las experiencias del sujeto (Izquierdo, 2002).

Schneider (1980), define personalidad como una de las tres partes del psiquismo individual, que incluye al conjunto de sentimientos y valoraciones de las tendencias y voliciones. Diferenciando personalidad, de inteligencia y de los sentimientos e instintos corporales o vitales (Op.Cit.). Estas tres partes del ser psíquico individual, se relacionan recíprocamente, pueden estudiarse en forma aislada y condicionan el actuar de las personas con el medio.

Para Millon (en Herrero, 2007), la personalidad es un patrón arraigado en el sujeto, compuesto por cogniciones, conductas y afectos, que persisten por largos periodos de tiempo, donde influyen las experiencias y las disposiciones biológicas. La personalidad surge como el resultado de la interacción del individuo con las demandas provenientes del medio y la relación que establece consigo mismo (Herrero, 2007). En este sentido, la normalidad viene dada por la capacidad de las personas para adaptarse al medio ambiente, lo cual implica tolerancia a la frustración y a la demora en las gratificaciones,

generando estrategias acorde a las interacciones que establece. Por el contrario, se habla de patrones de personalidad patológicos, cuando las personas no son capaces de adaptarse, modificando el entorno para que este no le exija comportamientos que no se encuentran en su repertorio (Op. Cit.). Por lo anterior, los patrones de personalidad patológicos emergerían de interacciones complejas entre disposiciones biológicas, aprendizajes des-adaptativos y cambios ambientales estresantes (Herrero, 2007).

El DSM-IV-TR (2008), por su parte, define trastorno de personalidad como un patrón permanente e inflexible de experiencia interna que se aparta de las expectativas de la cultura del sujeto, tienen su inicio en la adolescencia o principios de la edad adulta, es estable a lo largo del tiempo y comporta malestar o perjuicios para el sujeto. Mientras que Schneider (1980) se refiere a personalidades anómalas, según su desviación de la media.

De acuerdo a las definiciones expuestas anteriormente, los rasgos de personalidad serían un conjunto de características internas, que definen las tendencias generales de comportamiento de una persona; estas características se mantienen a lo largo del tiempo y se manifiestan en una amplia gama de situaciones (Antuña, Cano y García, 2008-2009).

Para estudiar estos aspectos de la conducta humana, especialmente aquellos que presentan patología o se alejan de la normalidad, como lo son los conflictos intra-psíquicos y las configuraciones de personalidad disfuncionales, surgen los test o baterías psicológicas, como instrumentos que permiten describir, explicar y pronosticar fenómenos psicológicos, como: inteligencia, personalidad, rendimiento escolar, actitudes, entre otros (Cortada, 2005). Estos instrumentos son definidos como aquellos procedimientos u operaciones que permiten llegar a obtener, objetivamente y con la mayor certeza posible, información sobre determinados fenómenos de la conducta humana (Morales, 2007). Es por esto, que encontramos diversos instrumentos psicométricos y proyectivos que contribuyen a entender los conflictos psicológicos de los pacientes, sus rasgos y características de personalidad predominantes, como son el Test de Rorschach, Test de Apercepción Temática, MMPI, entre otros.

III.1.2. PSICOPATÍA

El concepto de psicopatía, pese a su relevancia, cuenta con una historia problemática y complicada (Romero, 2001). En sus inicios, se utilizó para designar un gran número de manifestaciones patológicas, catalogando a las personas con trastorno de personalidad o del carácter, como psicópatas (Schneider, 1980). Es por esto, que Bohm (1995), se refiere al término de psicopatía, como el “cajón de Sartre” o receptáculo de la psiquiatría y psicología, ya que se usaba para designar a todas aquellas patologías para las cuales no se lograba dar explicaciones o una descripción clara.

Debido a las dificultades presentes en la utilización del concepto en la práctica clínica, se designaron como psicópatas a quienes cometían actos amorales o criminales, casos que se caracterizaban por patrones de personalidad y conductual anormal, los cuales se alejaban de las prácticas de sociabilización adecuadas (Arostegui, 2008). Sin embargo, el diagnóstico aún era errático y dificultaba el accionar de los profesionales a fines al área, ya que la amplitud de manifestaciones psicopatológicas presentes, no permitían la operativización de las características, y la falta de clarificación conceptual, entorpecía su estudio (Romero, 2001). Es por esto, que se opta para su diagnóstico, por el uso de aspectos evidentes, bajo el supuesto de que la evaluación debería centrarse en comportamientos observables que permitieran hacer diagnósticos fiables de las características personales y afectivas, por lo cual, los indicadores de conducta disocial pasan a ser el centro de estudio. Es así, como surge el Trastorno de Personalidad Antisocial (TPA), cuyos criterios abordarán más adelante, para nombrar a sujetos que presentaban cierto tipo de conductas, las cuales es posible medir y observar, delegando al concepto de psicopatía aquellos casos donde los sujetos destacan por sus conductas criminales inusuales y ciertos rasgos de personalidad que dificultaban su comprensión y abordaje (Aróstegui, 2008)

Cleckley (en Abalos, Esquivel y Gallardo, 2004) en 1951, fue el primero que logra conceptualizar y describir de manera detallada los rasgos más significativos del trastorno psicopático (Tabla N°1).

Tabla Nº 1: Conceptualización de los rasgos psicopáticos según Cleckley.

Encanto superficial e inteligencia normal	Ausencia de delirios y otros signos de pensamiento irracional
Ausencia de nerviosismo y de manifestaciones psiconeuróticas	Informalidad; falsedad e insinceridad
Incapacidad para experimentar remordimiento o vergüenza	Conducta antisocial irracional
Falta de juicio y dificultad para aprender de la experiencia	Egocentrismo patológico e incapacidad de amar
Pobreza en las relaciones afectivas	Pérdida específica de la intuición
Poca respuesta a las relaciones interpersonales	Conducta desagradable y exagerada, a veces con consumo exagerado de alcohol
Amenazas de suicidio no consumadas	Vida sexual impersonal, frívola y poco estable
Dificultad para seguir cualquier plan de vida	

Como podemos apreciar, las características expuestas por Cleckley (en Abalos, Esquivel y Gallardo, 2004) abordan principalmente un déficit en la actividad afectiva e interpersonal, recalcando la ausencia de alteraciones mentales y juicio de realidad. Sin embargo, al realizar la lectura de esta conceptualización surge la idea de una personalidad desequilibrada, ya que no corresponde con la normalidad o sanidad mental, recalcando la visión fatalista y negativista del trastorno, siendo ligada a sujetos delincuentes. Si bien, estas características aún eran abstractas y difícilmente diagnosticables, significaron un gran logro en el campo de la psiquiatría y psicología, a causa de los infructuosos avances en relación a la definición del término de psicopatía (en Abalos, Esquivel y Gallardo, 2004).

Schneider (1980), por su parte, define personalidades psicopáticas como aquellas “*que sufren por su anormalidad o hacen sufrir, bajo ella, a la sociedad*” (p. 32). Considera la psicopatía como una personalidad anormal, ya que se encuentran dentro de una diversidad de variaciones o desviaciones de lo que consideramos normalidad. El autor, aclara en su libro “*La Personalidad Psicopática*” que no todos los y las delincuentes son

psicópatas y que no todos los y las psicópatas son delincuentes, aludiendo a que puede tratarse de personas que no se encuentran en instituciones psiquiátricas o penales, si no, personas de negocios y con relaciones sociales exitosas (Arostegui, 2008). Sin embargo, se puede observar que la definición otorgada por Schneider aún adolece de especificidad, ya que en la enunciación que realiza del concepto se pueden incluir un sin número de manifestaciones patológicas.

Arostegui (2008) se refiere a la psicopatía como una enfermedad que afecta a la voluntad y no a la inteligencia, a diferencia de los estados de enajenación mental, que afectan a ambos. Además, realiza en su artículo, un análisis de las problemáticas del concepto de psicopatía, donde añade que la falta de un criterio uniforme por parte de los investigadores para establecer que son las psicopatías, la utilización de más de 200 denominaciones del concepto, la creencia hasta 1923, de que los/as psicópatas necesariamente se convertirían en delincuentes y por último, el error histórico heredado de Kraepelin, donde se utiliza el termino psicopatía para referirse a los trastornos del carácter o de personalidad, han afectado negativamente el quehacer de los profesionales y por ende, los avances en torno al tratamiento e investigaciones (Op. Cit.).

Por lo anterior, se asocia la psicopatía al TPA, y demasiadas veces se han utilizado como sinónimos, lo que ha provocado confusiones teóricas y diagnósticas (Chico y Tous, 2003). El origen de esta confusión reside en que el concepto de TPA, el cual nace como se ha mencionado, del intento de investigadores y profesionales de objetivar el diagnóstico de aquellos sujetos delincuentes, que en un inicio llevaban por nombre psicópatas, término demasiado amplio para la gran cantidad de manifestaciones patológicas identificadas en criminales. Esta situación generó, como consecuencia, un abandono del constructo de personalidad psicopática, enfatizando el diagnóstico en la conducta antisocial y en la delincuencia. Este proceso, da como resultado un escaso valor discriminante de los criterios diagnósticos, excesiva amplitud y sacrificio de la validez en pro de la fiabilidad al basarse en hechos objetivos, como lo es la conducta (Fernández, 2009). Por esto, los TPA tal como son considerados dentro del manual DSM-IV-TR hacen alusión a alteraciones conductuales, como veremos a continuación en los criterios diagnósticos de los TPA,

ignorando u obviando la importancia de las estructuras de personalidad que se encuentran a la base de los comportamientos que se ejercen (Navas y Muños, 2004).

Los criterios diagnósticos para el TPA del DSM-IV-TR (2008) son: A) un patrón general de desprecio y violación de los derechos de los demás que se presenta desde la edad de 15 años, donde deben presentarse al menos tres de los siguientes ítems: (1) fracaso para adaptarse a las normas sociales en lo que respecta al comportamiento legal, como lo indica el perpetrar repetidamente actos que son motivo de detención; (2) deshonestidad, indicada por mentir repetidamente, utilizar un alias, estafar a otros para obtener un beneficio personal o por placer; (3) impulsividad o incapacidad para planificar el futuro (4) irritabilidad y agresividad, indicados por peleas físicas repetidas o agresiones (5) despreocupación imprudente por su seguridad o la de los demás; (6) irresponsabilidad persistente, indicada por la incapacidad de mantener un trabajo con constancia o de hacerse cargo de obligaciones económicas; (7) falta de remordimientos, como lo indica la indiferencia o la justificación del haber dañado, maltratado o robado a otros. B) el sujeto tiene al menos 18 años; C) Existen pruebas de un trastorno disocial; D) El comportamiento antisocial no aparece exclusivamente en el transcurso de una esquizofrenia o un episodio maníaco (DSM-IV-TR, 2008). Estas características son abordadas en la escala de psicopatía de Hare (PCL-r) y en la escala de desviación psicopática incluida en el MMPI. Sin embargo, se observa que estos criterios, si bien concuerdan en su mayoría con los componentes considerados en estos instrumentos, no se abarca el fenómeno en su totalidad, por lo tanto, la conducta antisocial sólo constituye un punto de intersección entre los TPA y la psicopatía.

En relación a los instrumentos mencionados, cabe señalar que a partir de los datos entregados por Cleckley, Hare psicólogo canadiense, crea un listado de psicopatía (Psychopathy Checklist), que en la actualidad constituye uno de los instrumentos más utilizados (Hare, 1985; Chico y Tous, 2003). Estos ítems los encontramos en la tabla N°2.

Tabla Nº 2: Ítems del PCL-R

Locuacidad/encanto superficial	Necesidad de estimulación/tendencia al aburrimiento
Mentira patológica	Egocentrismo/sensación grandiosa de la autovalía
Dirección/manipulación, falta de remordimiento y culpabilidad	Escasa profundidad de los afectos
Insensibilidad/falta de empatía	Estilo de vida parásito, falta de control conductual
Conducta sexual promiscua, problemas de conducta precoces	Falta de metas realistas a largo plazo
Impulsividad; irresponsabilidad	Incapacidad para aceptar la responsabilidad de las propias acciones
Varias relaciones maritales breves	Delincuencia juvenil
Renovación de la libertad condicional y versatilidad criminal	

Los Ítems expuestos son distribuidos en dos grupos, agrupado en aquellos que miden conducta antisocial y los que miden alteraciones a nivel de estructura de personalidad, en las áreas afectiva, interpersonal y control de impulsos. La escala es aplicada por el psicólogo a través de entrevistas semi-estructuradas donde puntúa cada ítem en una escala de 1 a 3 (1: es aplicable; 2: no es completamente aplicable y 3: no es aplicable), además se debe recoger la historia personal del sujeto y evaluaciones anteriores para triangular la información (en Tormo, 2007; Hare 1985).

El MMPI es un cuestionario utilizado para explorar y evaluar diversos aspectos de la personalidad (Hathaway y McKinley, 2002). El MMPI cuenta con una escala de desviación psicopática, desarrollada en sujetos con problemas con la ley, los cuales no presentaban privación socio-cultural y poseían inteligencia en un rango normal. Cuando las puntuaciones T en esta escala están en el rango Muy Alto (76 y superior) implicaría juicio pobre, inestabilidad, irresponsabilidad, inmadurez, conductas antisociales y agresividad. Si los puntajes son Altos (66-75) se observa baja tolerancia al aburrimiento o tedio, problemas con la autoridad, problemas maritales y laborales recurrentes, rebeldía y

hostilidad, reacciones emocionales superficiales, abuso de sustancias, historia de bajo nivel de logros y relaciones superficiales.

De acuerdo a los datos expuestos, es posible afirmar la existencia de psicópatas integrados, sujetos que al no presentar conductas antisociales pasarían desapercibidos en la clasificación hecha en el DSM-IV, del MMPI y en la aplicación de PCL-r, el cual considera para su diagnóstico altos puntajes tanto en los ítems referidos a rasgos de personalidad como características conductuales, lo cual implica que aunque puntúe positivamente en el ítem referente a personalidad y no a conducta antisocial, el sujeto no se diagnostica como psicópata (Garrido, 2002). Este sería el caso de sujetos de negocios exitosos o políticos que cuentan con rasgos de personalidad psicopáticos (Op. Cit.). Páres (2008) aborda este último punto y expone una serie de casos en su artículo, haciendo alusión a psicópatas integrados que han sido considerados héroes o grandes artistas, como Picasso, u hombres capaces de guiar un país, como Hitler.

Jáuregui (2008), al igual que los autores antes mencionados, refiere que al no existir la patología desde un punto de vista psiquiátrico se omite a sujetos que no son detectados como psicópatas, ya que no incurren en conductas criminales pero que presentan rasgos emocionales e interpersonales típicos de psicópatas. Además, hace alusión a diferentes tipos de violencia que se pueden ejercer: directa (física o psicológica); estructural (poder desigual) y cultural (violencia ideológica que legitima las dos anteriores), lo que desmitifica la imagen popular de psicópata criminal perverso. La autora enfatiza el carácter social de la psicopatía: la sociedad como generadora y potenciadora de esta patología, entendiendo la psicopatía como indiferencia emocional hacia los demás, lo que permite utilizarlos sin remordimiento ni culpa. Habría una escisión entre razón y emoción, aspectos que podemos observar en el funcionamiento actual de nuestra sociedad (político, económico, científico), donde el dinero, bajo una ideología capitalista, es el medio por el cual nos diferenciamos, identificando, por lo tanto, predadores (los que quieren enriquecerse) y víctimas. De esta manera, las personas han adoptado formas psicopáticas de funcionar: genocidios, guerras, contaminación, etc. son obras de estas personas según la autora (Op.Cit.).

De acuerdo a lo anterior, se pueden identificar dos grandes tradiciones en el análisis de la psicopatía (Romero, 2001). Una de ellas pertenece a la tradición y práctica clínica, en la cual se fundamenta este estudio, donde se resalta la existencia de un perfil de personalidad en particular. Aquí es posible identificar características como falta de empatía, dificultades para planificar, déficit afectivo, egocentrismo y falta de remordimiento. La segunda, realiza una categorización básicamente conductual del trastorno, la cual se encuentra reflejada en el DSM-IV-TR, donde las características de personalidad carecen de protagonismo en el TPA. Se destaca Hare como unificador de ambas orientaciones (Op. Cit.).

Gracias a los avances científicos se ha logrado delimitar una alteración anatómica en el lóbulo frontal, encargada de la regulación de la voluntad, en algunos sujetos que presentan psicopatía, llamado síndrome disejecutivo. Esta alteración explicaría la conducta psicopática. Sin embargo, se requiere mayor investigación para asegurar la existencia de esta condición en todos los psicópatas (Navas y Muños, 2004). También, surgen teorizaciones sobre inmadurez cortical o baja excitabilidad cortical con una disminución de la actividad sensorial y un funcionamiento anómalo de mecanismos cerebrales encargados de la regulación emocional y conductual, así como, de alteraciones en el sistema nervioso autónomo (Hare, 1984).

Garrido (2002) realizó un meta-análisis de estudios relacionados con el tratamiento de la psicopatía. Los resultados obtenidos indican una tasa de cambio poco significativa, donde los objetivos logrados en terapias desaparecen en el seguimiento de los sujetos. Explica que los resultados negativos se deben a que los sujetos tratados presentan otros trastornos asociados, prontuario policial, son mayores de 30 años y, por lo general, son comparados con personas con otros trastornos (Op. Cit.). También aclara, que no se ha demostrado que no se pueda tratar con éxito a sujetos con psicopatía, por lo tanto, quita el carácter estable e inamovible con el que comúnmente se relaciona este concepto (Op. Cit.). Además, agrega que profesionales e investigadores/as han caído en un círculo vicioso, donde no existe interés por la búsqueda de nuevas alternativas terapéuticas (Op. Cit.). Por último, señala que los métodos cognitivos-conductuales aportarían mejores

resultados que aquellos que se realizan en comunidad terapéutica (Garrido, 2002; Hare, 1984).

De esta manera, se pueden reconocer a lo largo de la revisión bibliográfica y en concordancia a los criterios expuestos por Cleckley (en Páres, 2008), cuatro características principales en los psicópatas: 1) una apariencia exterior de normalidad, 2) una falta de respuesta al castigo y a otros sistemas de control social, 3) una insensibilidad afectiva, y 4) el más importante, la constatación de que la conducta delictiva no es la característica esencial para definir la psicopatía.

III.1.3. TEST DE RORSCHACH

El test de Rorschach (RO) es uno de los instrumentos más utilizados en el mundo por psicólogos y psiquiatras, durante el proceso de diagnóstico, psicodiagnóstico y exploración de determinadas características en sujetos (Morales, 2007; Pardillo y Fernández, 2008). Está compuesto por 10 manchas de tinta estándar, las cuales constituyen estímulos no estructurados que son presentados a sujetos durante evaluaciones psicológicas (Dorr y Viani, 2006).

La fuerza del test radica en su capacidad para describir características de la personalidad, siendo utilizado principalmente en el área clínica para explorar la estructura de personalidad de pacientes, con el fin de conocer en profundidad su funcionamiento psíquico y conductual (Alessandri, 1982).

A continuación, se exponen los orígenes del test y las características más relevantes en su desarrollo y utilización, focalizando en el enfoque interpretativo a utilizar, Sistema Comprensivo (SC). Para ello se considerarán principalmente en los siguientes apartados, las siguientes obras de J. Exner gestor del SC (1993; 1994), *Archivo y colección Hermann Rorschach* (2007) y manuscrito del creador del test, Hermann Rorschach (1948).

III.1.3.1. Origen del test.

El test de las manchas de tinta o test de RO, es creado por Hermann Rorschach, psiquiatra suizo, nacido en Zúrich en 1884 (Signer, 2007). Rorschach en 1910, desarrollaba un método para examinar a sus pacientes por medio de manchas de tinta, comparando los resultados con experimentos de asociación realizados por Jung, focalizando su estudio en la fantasía e inteligencia. Estos son abandonados, para ahondar en estudios sobre alucinaciones reflejas (Op. Cit).

En 1917 Rorschach retoma sus investigaciones con manchas, gracias a la investigación de Szymon Hens, quien bajo la dirección de Bleuler, publica su tesis con el título “*Estudio de fantasía con manchas sin forma en estudiantes, adultos sanos y enfermos mentales*” (Signer, 2007). En este estudio, Hens utilizó ocho láminas monocromáticas con el objetivo de evaluar fantasía en niños, adultos sanos y psicóticos, concentrando el análisis de los resultados en los contenidos de las respuestas surgidas a la interrogante “¿Qué es esto?” Durante el análisis de las respuestas, el investigador y sus colaboradores, se percataron que podrían estar interfiriendo en las respuestas otorgadas otros factores además de la fantasía, ya que algunos sujetos tendieron a utilizar la mancha entera y otros sólo una parte de estas (Signer, 2007).

Rorschach experimentó con láminas de manchas de tinta, las cuales llamó Klexographien, en pacientes y empleados de la clínica en la cual trabajaba, utilizando una serie de 10 láminas (Signer, 2007). Rorschach (1948) en sus investigaciones, entregaba las láminas una tras otra a los/as evaluado/as, preguntando “¿Qué es esto?” para luego analizar las respuestas, según los siguientes criterios:

- “¿Las manchas se percibían e interpretaban como un todo o en partes?
- ¿Estaba determinada la respuesta sólo por la forma de la mancha o también por el color e incluso por el movimiento visto en la lámina?
- ¿Qué es lo que se ve?”

Rorschach (1948) dio mayor énfasis a los criterios formales de interpretación, considerando si los/as evaluados/as focalizan sus respuestas en el total o parte de la mancha, si influía el color, forma o movimiento en estas, restando importancia al contenido objetivo de las verbalizaciones realizadas, desarrollando un esquema de clasificación de las respuestas según sus características. Comprobó, por medio del método estadístico y del cálculo de influencias formales y de contenido, que las personas respondían de manera distinta frente a la prueba planteada, lo que indicaba que estas diferencias eran determinadas por características de personalidad, por lo tanto, era posible deducir patrones de comportamiento típicos de grupos de personas determinados (Rorschach, 1948; Exner, 1994).

Luego de resumir los resultados de sus experimentos en 1918, en un borrador titulado *“Investigación sobre la percepción y concepción en sanos y enfermos”*, Rorschach quiso publicar su trabajo, lo cual demoraría tres años, ya que no lograba encontrar un editor que asumiera los costos de reproducción de las láminas creadas por él (Signer, 2007). Finalmente, gracias a la ayuda ofrecida por Mongenthaler, quién convence al editor bárnés Ernst Bircher, se decide la publicación (Op. Cit.).

Rorschach, durante el transcurso de los años que demoró en publicar su investigación, continuó con los experimentos ampliando la cantidad de personas evaluadas, entre ellas pacientes y sujetos sanos. Cuando termina su manuscrito, que llevaba por nombre *“Metodología y resultados de un experimento perceptivo-diagnóstico (interpretación libre de formas)”* Mongenthaler propone cambiar el título, con el propósito de aumentar la significancia del trabajo y la probabilidad de ser valorado positivamente en el mercado (Signer, 2007; Pardillo y Fernández, 2008). Aunque Rorschach no concordaba con tal cambio, debido a los poderosos argumentos de Mongenthaler, aceptó el título de *“Diagnóstico de la percepción”* por *“Psicodiagnóstico”* (Op. Cit.).

El 10 de junio de 1921 se imprimen los dos primeros ejemplares del test de *Psicodiagnóstico* con las láminas correspondientes, mientras tanto Rorschach continuaba con sus investigaciones (Signer, 2007). Pero, debido a su temprana muerte, no logra profundizar en el fundamento teórico del test (Pardillo y Fernández, 2008)

Rorschach no es el primero en prestar atención a las propiedades de los estímulos no estructurados y en realizar experimentos con manchas de tinta, pero sí, en dedicar mayor atención al uso de este método de análisis en la aplicación de la evaluación de características personales (Morales, 2007). Previamente a los estudios de Rorschach, se habían realizado alusiones a las ventajas obtenidas del trabajo con este tipo de estímulos (Signer, 2007). En el arte Da Vinci en 1452, propone a los artistas dejarse estimular por manchas confusas, aludiendo a la capacidad de estas para evocar ideas; en el juego el “Blotto” o juego de las manchas, los participantes creaban sus propias manchas y elaboraban historias basadas en ellas; y en test de psicología experimental, como los estudios de inteligencia de Binet y Henri en 1885, o Wipple en 1917, utilizaron manchas de tinta para explorar fantasía y representaciones (Weigle, 1988).

Con la muerte del creador del test de Rorschach (RO), diferentes autores, entre ellos Morgenthaler, Oberholzer, Binder, Roemer y Levy, continuaron el legado del RO, realizando nuevos estudios y formas de abordaje e interpretación del test, difundiendo principalmente en Europa y Estados Unidos, el trabajo realizado por Rorschach (Exner, 1993; Pardillo y Fernández, 2008). Sin embargo, Samuel J. Beck, Bruno Klopfer, Margarete Hertz, Zygmunt Piotrowski y Rappaport, son los mayores representantes de las diferentes vertientes teórico-prácticas utilizadas hasta hoy en día, las cuales sirven de sustento en la elaboración del Sistema Comprehensivo del autor J. Exner, quien compila lo mejor de los sistemas creados por estos autores con el fin de responder a las críticas surgidas sobre la falta de objetividad, confiabilidad y validez del test (Weigle, 1988; Exner, 1994; Pardillo y Fernández, 2008).

En Estados Unidos, el psiquiatra D. Levy, al enterarse de la existencia del test de RO, viaja a Europa y trae consigo copias fotográficas de las manchas de tinta, con la intención de explorar en la aplicación con niños. Gracias a esto y a los estudios realizados en Suiza con Obelhorzer colaborador de H. Rorschach, en 1927, el psicólogo Samuel Beck elige como tema de investigación para su tesis de post-grado el RO, comenzando la primera investigación sistemática del test. Posteriormente, su colega, la psicóloga Margarete Hertz se interioriza en el tema gracias a la amistad presente con Beck,

realizando nuevos estudios, desde una perspectiva empírico sistemática, según la formación profesional de ambos (Exner, 1994; Pardillo, 2001).

En Europa, la llegada al poder de Hitler en Alemania, afectó la vida de la mayoría de los psicólogos/as, entre ellos Klopfer, psicoanalista doctorado en Munich en 1922, quien decide abandonar Alemania debido a las presiones ejercidas por el gobierno nazi, trasladándose a Zúrich gracias al apoyo de Jung, quien le ofrece trabajo en un Instituto Politécnico, donde aprendió a administrar y codificar el RO (Exner, 1994; Pardillo, 2001). Klopfer no mostró en ese entonces gran interés por el test, ya que su atención estaba centrada en el psicoanálisis (Op. Cit.). En 1934 emigra a EEUU, mientras que Beck viaja a Suiza para estudiar con Oberholzer las ideas existentes en torno al RO (Exner, 1994; Pardillo, 2001).

Beck, había realizado numerosas publicaciones sobre el estudio de la personalidad y las diferencias individuales, avivando el interés por el test en EEUU (Exner, 1994). Sin embargo, quienes se interesaban por el tema tenían dos obstáculos, primero el acceso a la monografía del RO la cual no fue traducida hasta 1942 y segundo, la enseñanza del test no se daba abiertamente como en Europa. Por ende, existían pocas oportunidades de aprender la técnica de codificación, administración y principios de interpretación, ya que eran Levy, Hertz y Beck, los únicos profesionales que enseñaban el método. Por esta situación, estudiantes de Klopfer, le solicitan que dicte un seminario sobre el tema, ante lo cual el autor acepta (Op. Cit.). Debido a la ausencia de información, como la falta de códigos para designar áreas de la mancha, calidad y otros, Klopfer y sus alumnos, examinaron nuevas posibles codificaciones y modos de interpretación (Exner, 1993). En 1938, comienzan a dedicarse casi exclusivamente al estudio del test, realizando investigaciones e impartiendo seminarios, en un ambiente donde la perspectiva científica predominaba y actuaba con recelo ante la tradición psicoanalítica de Klopfer, obstaculizando su trabajo y el desarrollo del test (Exner, 1994).

En 1936, Klopfer comienza a circular un boletín con el nombre de *Rorschach Research Exchange*, luego llamada *Journal of Projective Techniques* y *Journal of Personality Assessment* con el objetivo de difundir el desarrollo del test y compartir ideas,

datos e información con otros autores (Exner, 1994). Es así, como invita a Beck y Hertz, Levy y Oberholzer, a participar en esta actividad, pensando que el dialogo existente entre los profesionales provocaría un desarrollo más rápido (Op. Cit.).

Poco antes de la aparición de *Exchangue*, Beck publica un artículo en 1936 donde critica a aquellos psiquiatras que se encontraban, en opinión de él, aplicando el test con excesiva subjetividad, desviándose del modelo creado por Rorschach. Para Beck, debía realizarse una investigación cuidadosa y sistemática sobre el RO (Exner, 1994). Es por esto, que los postulados de Klopfer, a pesar de estar bien organizados y pensados, no fueron bien recibidos por Beck, quien veía la carencia de base empírica y la diversificación de las codificaciones como factores contaminantes del RO (Exner, 1993).

Por lo anterior, Beck, Klopfer y seguidores de ambos, comienzan una ardua discusión sobre el mejor método a seguir, cada autor defendiendo su propia propuesta, atacando y descalificando al otro (Exner, 1993). En esta polémica se ve envuelta Hertz, quien no abandona el estudio del RO e intenta mantener un papel mediador ente Beck y Klopfer, publicando en 1937 un artículo, donde señala los defectos potenciales de cada enfoque (Op. Cit.). Aunque no logró conciliar la relación entre los dos exponentes, Hertz mantuvo la esperanza de unificar las perspectivas del test, realizando cada cierto tiempo una petición de reconciliación y acuerdo entre las dos perspectivas. (Exner, 1994).

Desde 1939 Beck y Klopfer, al ver que no existían posibilidades de acuerdo rompen todo tipo de comunicación, estableciéndose el primero en Chicago y el segundo en Nueva York (Exner, 1994). Hertz por su parte, en Cleveland, publica nuevos artículos y elabora tablas de frecuencia sobre la calidad formal de las respuestas (Pardillo y Fernández, 2008). Cada autor/a desarrolla el RO de forma independiente, según su propia orientación teórica, fragmentando así, el test en tres sistemas diferentes (Exner, 1993).

Piotrowski, cuarto exponente del test, luego de haber estudiado en Europa, trabaja como profesor en la Universidad de Columbia con el fin de ampliar sus conocimientos sobre neurología. Piotrowski no poseía conocimientos sobre el RO, pero al comenzar Klopfer con sus seminarios, es entusiasmado por sus estudiantes a participar (Exner,

1993). Es entonces, cuando surge el interés por el test, focalizando su atención en el potencial del RO para evaluar la creatividad (Op. Cit.). Piotrowski mantiene contacto en forma continua con Klopfer aportando ideas sobre las nuevas codificaciones, pero se retira de los grupos de seminario al percatarse de la veracidad en las críticas realizadas por Beck, dedicándose al estudio de las afecciones neurológicas (Op. Cit.). Piotrowski, publica una serie de artículos, como *Perceptanalysis* en 1957, donde integra sus conocimientos sobre percepción y el test de RO (Exner, 1994).

Por último, Rapaport quien huye de Europa en 1938 trasladándose a Estados Unidos, comienza el estudio de la actividad ideacional con el RO (Exner, 1994). Eligió un enfoque similar al de Klopfer, pero aún más influido por los postulados psicoanalíticos (Op. Cit.).

De acuerdo a lo anterior, entre 1936 y 1957 se desarrollaron en Estados Unidos cinco enfoques o sistemas del RO, que si bien poseían similitudes ya que habían conservado algunos elementos de Rorschach, las características asignadas por cada autor los hacía incompatibles (Exner, 1994; Cortada, 2005). Estos cinco enfoques se categorizaron como la Escuela Norteamericana.

También, han desarrollado e influido en la trayectoria del RO, las Escuelas Europeas, entre ellas la Suizo-Alemana denominada clásica-ortodoxa, representadas por Morgenthler, Zulliger y Bohm, quienes de adhieren a la técnica original de H. Rorschach (Pardillo y Fernández, 2008). La Escuela Francesa, que adopta una posición conciliadora y ecléctica entre las escuelas europeas y norteamericanas (Op.Cit.), y la Escuela Romana, donde predomina el análisis cuantitativo (Op.Cit.).

III.1.3.2. El RO como técnica proyectiva

En su trabajo Rorschach focalizaba su atención en la frecuencia de los códigos, desde un enfoque empírico, prestando poca o nula atención a los contenidos de las respuestas, recalcando que el test exigía un trabajo de adaptación más que una actividad mental que evocara asociaciones mentales (Rorschach, 1948; Exner, 1994).

Luego de dos décadas desde la creación del RO se aplicó la noción de proyección al test. Murray en 1935 presenta junto a Morgan el Test de Apercepción Temática, aludiendo que la proyección es una tendencia de las personas a ser influenciadas por sus necesidades, intereses y organización psicológica general, que afecta a la traducción cognitiva o la interpretación de los datos perceptivos, cada vez que el campo estimular presenta cierta ambigüedad. Fue Frank en 1939 (en Rivas y Cols, 2004), quien cataloga como técnicas proyectivas a aquellos recursos que provocasen este tipo de respuestas, siendo el RO uno de ellos.

A principios de la década de los cuarenta comienzan a surgir un sin número de artículos referidos a los métodos proyectivos, donde la teoría psicodinámica cada vez ganaba mayor popularidad (Exner, 1994). Sin embargo, a pesar de que el RO debido al carácter de su consigna y la ambigüedad de sus estímulos, permiten una amplia gama de respuestas que resultan ser reveladoras del individuo, el test no fue concebido como un test proyectivo. No obstante, debido a estas características se convirtió en uno de los instrumentos más utilizados y destacados de la perspectiva psicodinámica, donde suponían que los procesos de proyección se encontraban ligados al funcionamiento del inconsciente (Exner, 1994).

El movimiento proyectivo, fundado en el psicoanálisis, provocó que se ignoraran los avances de Hertz y Beck, y la presencia de los 5 enfoques descritos anteriormente (Exner, 1993). A pesar de las polémicas a lo largo del desarrollo del test, su uso se extendió por Europa y América, y en 1957 se consolidaron los distintos sistemas (Op. Cit.).

En 1969, Exner publica *The Rorschach Systems*, con el objetivo de comparar los cinco sistemas; esta iniciativa fue alentada por Beck y Klopfer, quienes recomendaron que se examinaran cuidadosamente sus diferencias para ser presentadas en un artículo (Exner, 1993). El proyecto no fue tarea fácil, ya que existían grandes diferencias inter-sistémicas (Op. Cit.). Cada sistema recogía de manera diferente sus datos, desarrollado sus propios modelos de codificación, esto originaba importantes diferencias de interpretación, difiriendo en los significados de cada variable y la relevancia de estas (Op. Cit.).

Exner determina, a partir de los datos obtenidos de la comparación de los sistemas, que las diferencias eran tan marcadas, que la idea de un único RO era más un mito que una realidad, ya que se habían creado cinco test diferentes, similares en que solo utilizaban el mismo estímulo y conservaban la mayoría de los códigos y postulados interpretativos básicos de Rorschach, aunque algunos de estos igual fueron alterados (Exner, 1994).

III.1.3.3. El RO desde un solo enfoque: Sistema comprensivo.

De las conclusiones surgidas del análisis comparativo, en 1968 se crea la Fundación para la Investigación del Rorschach con el fin de resolver las interrogantes surgidas: ¿Cuál de los cinco enfoques mostraba mayor validez? y ¿Cuál era el más útil, en términos clínicos? (Exner, 1994).

La fundación realizó tres estudios, donde la información reunida a principios de 1971 llevó a tres conclusiones (Rivera y Cols, 2004). Primero, las diferencias entre los sistemas en la administración, daban como resultado cinco protocolos distintos. Segundo, cada sistema incluye códigos, criterios de codificación y postulados de interpretación, que carecían de confirmación empírica y/o en los cuales se encontraron resultados negativos. Tercero, los cinco sistemas constaban con elementos empíricamente comprobados.

En base a estos hallazgos, en conjunto con el hecho de que menos de 20% de los profesionales que hacían uso del test confiaban en un único sistema y lo seguían, la fundación modificó el objetivo inicial y pasó a realizar una integración de las características de los sistemas para las que se pudiera encontrar justificación empírica (Exner, 1994).

Es así, como se comienza a consolidar un nuevo sistema basado en los planteamientos originarios de Rorschach, quien utilizó un enfoque empírico sistemático, recalcando la importancia de los procesos de respuesta, dadas al momento en que al evaluado se le presentan las láminas (Rivera y Cols, 2004).

Al respecto, Rorschach basaba su teoría, en el hecho de que las respuestas se construyen mediante la integración de huellas mnémicas con las impresiones creadas por las figuras estímulos (Rorschach, 1948). Esto implica, procesos de asociación mental de los estímulos provenientes del medio con aquellas imágenes y conocimientos adquiridos previamente (Op. Cit.). De esta manera, este trabajo de ajuste de esas impresiones procedentes de estímulos con engramas ya existentes, es una operación realizada conscientemente (Exner, 1994). Por lo tanto, el sujeto es consiente que la mancha no es idéntica a los objetos almacenados en su memoria, por esto se requiere de la disposición del sujeto a asociar e identificar en la mancha algo que en realidad no existe (Op.Cit.). Rorschach (1948) calificó este proceso como asociativo, afirmando que las personas posee diferencias significativas en su capacidad para asimilar o integrar la impresión dada por el estímulo y los engramas existentes en la memoria, siendo estas diferencias la causa principal de la variedad de respuestas. Por esto, rechaza que los elementos inconscientes tengan influencias en la formación de la respuesta, considerando la respuesta como un proceso aperceptivo y perceptivo (Op. Cit.).

Según lo anterior, el RO sería una tarea de resolución de problemas, donde se le solicita al sujeto que perciba erróneamente el estímulo presentado, llevándose a cabo un proceso de identificación, forzando a convertir la mancha en algo que no es (Pardillo y Fernández, 2008). Por lo tanto, este proceso da cuenta del estilo cognitivo que se utiliza al enfrentar las situaciones y problemas que el medio presenta.

El proceso de identificación de la mancha requiere que el sujeto elija sus respuestas, ya que al momento de identificar la mancha con algún contenido mental se forman con rapidez una serie de respuestas potenciales donde el evaluado debe elegir entre cuales verbalizar y cuales descartar, de esta gama de respuestas potenciales (Exner, 1994).

Para explicar la disminución de las respuestas verbalizadas en comparación a las potenciales, deben tomarse en cuenta las fases implicadas en el proceso de respuesta (Exner, 1994):

III.1.3.3.1. Fase I. Se produce la admisión visual y representación o codificación del estímulo y sus partes. Clasificación del estímulo y de sus partes, ordenando las múltiples respuestas potenciales creadas.

III.1.3.3.2. Fase II. Eliminación de respuestas potenciales que ocupan los últimos puestos, este proceso requiere de la reexaminación del campo estimular para refinar las posibles respuestas. Eliminación de otras respuestas potenciales por acción de la censura.

III.1.3.3.3. Fase III. Selección de las respuestas restantes en función de rasgos o estilos. Selección de las respuestas restantes por influencia de factores de estado para articular verbalmente la o las respuestas seleccionadas (Rorschach, 1948).

Ahora bien, cabe la pregunta ¿Qué sucede con el proceso de proyección, el cual es tan mencionado al hablar del test? Exner (1994), alude en sus estudios la existencia de dos tipos de respuestas donde se encuentra presente la proyección:

III.1.3.3.4. Proyección en la fase I del proceso de respuesta. Cada lámina posee un campo estimular definido, el cual tiende a generar cierto tipos de verbalizaciones, como es el caso de las respuestas populares. El contorno de las figuras suscita una determinada respuesta, como “murciélago” en la Lámina I, cuando las personas omiten las características del estímulo, des-identificando el objeto hacen uso de la proyección. En el caso “murciélago” lámina I, emiten otra respuesta, como aeroplano, corazón, etc. Cada lámina posee rasgos estimulares, que imponen restricciones ante la posibilidad que aparezcan proyecciones. Sin embargo, algunas veces se omiten o se violan los rasgos de la lámina, dando a entender la presencia de procesos psicológicos o cognitivos que contaminan la respuesta.

III.1.3.3.5. Proyección en la fase dos y tres del proceso de respuesta. Se produce cuando las personas sobrevaloran el campo estimular o se apartan de él. Las elaboraciones creadas tienden a añadir elementos que no se encuentran presentes. Los/as evaluados/as adornan las respuestas, sin que para esto se requiera de mayor elaboración en la interpretación, ya que se apartan de los parámetros otorgados por la

prueba. Exner (1994) manifiesta, que si bien el test no promueve la proyección, tampoco prohíbe o niega la posibilidad de que se añadan adornos a las propiedades de las manchas o se realicen traducciones singulares, las cuales poseen elementos proyectivos. En este sentido, la proyección aportaría información de rasgos idiosincráticos de las personas.

Para explorar la presencia de rasgos psicopáticos a través del RO, se expondrán a continuación, aquellos códigos más relevantes del concepto a medir por medio del test, con el fin de delimitar los aspectos característicos de la psicopatía, en un intento de explorar su presencia en la población objetivo.

III.1.4. PSICOPATÍA Y TEST DE RORSCHACH

Ahora bien, ¿Cómo podemos identificar las características o rasgos de la personalidad psicopática en el RO?

Como señalan los antecedentes teóricos antes mencionados, la insensibilidad afectiva y el desinterés por las relaciones interpersonales, son características típicas o básicas a considerar en el concepto de psicopatía como trastorno de personalidad. Por esto, variados autores (Chinkes y Cols, 2010; Dorr y Viani, 2006) han realizado investigaciones en torno a esta problemática y el RO, con el fin de identificar un método de diagnóstico válido y factible. El test cuenta, en su proceso de análisis, con una serie de indicadores nacidos del proceso de codificación de las respuestas otorgadas ante la exposición de las 10 láminas, que dan cuenta de alteraciones en el funcionamiento psíquico de los sujetos.

A continuación, se dará a conocer algunos de los estudios llevados a cabo durante los últimos años, de los cuales, se extraerán indicadores que aporten información sobre los rasgos psicopáticos antes mencionados. Sin embargo, cabe señalar, que si bien cada código da cuenta de una variable presente en la estructura de personalidad de los sujetos, no se deben considerar estos como definitivos, característicos y esenciales, para comprender el funcionamiento general de los y las participantes de los estudios, ya que se

debe realizar un análisis de la totalidad del test en conjunto con datos obtenidos de una entrevista clínica u otro test, para asegurar la presencia de un determinado trastorno. Por tal razón, las variables otorgadas por los estudios y los considerados en la presente investigación, deben entenderse y abordarse como meros datos descriptivos y, por ningún motivo, generalizarse al punto de considerar a los y las participantes como psicópatas.

III.1.4.1. Antecedentes de Estudio N°1.

Dorr y Viani (2006) realizaron un estudio de corte cualitativo donde exploran por medio del test de Rorschach características de personalidad en antisociales. Si bien se basaron el concepto de TPA, la utilización de un instrumento como el RO trasciende la conducta observable, focalizando en las características de personalidad que se encuentran a la base de la conducta antisocial, aquello que llamamos psicopatía. Estos autores observaron:

-Ausencia de verbalizaciones patológicas: Las verbalizaciones patológicas son posibles de apreciar rápidamente en las respuestas otorgadas por los sujetos, ya que tienden a ser bizarras o evidenciar alteraciones a nivel de pensamiento. Su ausencia es indicador de un examen de realidad adecuado, siendo el/la evaluado/a consiente de la realidad externa.

-Respuestas reflejo: Respuestas ante las cuales el sujeto otorga respuestas pares, donde se aprecia dos objetos iguales, por ejemplo, en la lámina II responden “veo dos osos” o en la lámina III “dos personas”. También, puede apreciar un objeto reflejado, por ejemplo en la lámina II el/la evaluado/a verbaliza: “es un perrito que esta frente a un espejo...” o en la lámina X, alude ver “un tigre o un gato que va caminado... aquí se refleja en el agua...”, etc. Este tipo de respuestas revelan elementos de narcisismo, donde se visualiza al otro como una prolongación de sí mismo.

-Disminución de contenido humano (H): Respuestas otorgadas durante la aplicación deben presentar contenidos humanos. Es esperable que los/as evaluados/as perciban figuras humanas completas, partes de una y/o figuras ficticias o mitológicas completas o

incompletas, como por ejemplo: “dos personas” figura completa en lámina II, “unas manos” salientes centrales superiores lámina I, entre otros. Su disminución (menor al 10%, en relación al total de contenidos) es indicador de bajo interés por los demás y relaciones interpersonales pobres o parciales.

-Ausencia de determinantes vista (V): Las respuestas emitidas están determinadas por las diferencias de tonalidad, las cuales producen una impresión de profundidad, tridimensionalidad o perspectiva. Implica ausencia de ansiedad y angustia.

-Presencia de fabulación en una línea agresiva: Presente cuando los sujetos crean su respuesta desde una parte de la lámina, pero terminan agregando elementos que no existen en ella, dando como resultado un cuento, cuya narración contiene características agresivas, siendo sus contenidos violentos e inmoderados. Este tipo de fenómeno especial indica tendencia a fantasear, mentir y a buscar gratificación en la fantasía.

-Respuestas de defecto: El sujeto refiere explícitamente algún “Defecto” en el objeto percibido, el cual carece de atributos o estos son vistos deformes o exagerados, por ejemplo: “cara deformada, con unas orejas muy grandes”. Indicador de disociación.

-Respuestas de acción padecida: El sujeto relata una acción ejercida sobre una persona u objeto. Asociado a la presencia de elementos sadomasoquistas.

-Contenidos que revelan ansiedad persecutoria: Respuestas en cuyos contenidos se observa persecución de objetos y personas. Indicador de angustia y actitud defensiva ante la prueba.

-Respuestas de ocultamiento: Respuestas donde el sujeto percibe objetos ocultos, máscaras y/o disfraces. Relacionadas con la necesidad de ocultar características personales.

-Reacción ante la lámina IV: La lámina IV es considerada, desde el enfoque psicoanalítico, como indicador de las relaciones que establece el sujeto con las figuras de

autoridad. Es un indicador de rechazo a la autoridad, que se puede manifestar a través de demora en las respuestas, bajo número de respuestas en comparación a las otras láminas y/o rechazo.

-*Presencia de contenidos antagónicos*: Respuestas otorgadas presentan contenidos contradictorios, imágenes violentas se alternan con contenidos opuestos, como imágenes benevolentes, pacíficas, entre otras. Indicador de ambigüedad e inestabilidad.

-*Shock o fracaso en lámina X*: llamada lámina del pronóstico por Exner. Esta lámina presenta mayor riqueza estimular que el resto, por lo tanto, requiere de mayor integración de los estímulos percibidos, debido a la diversidad de estos. Refleja la incapacidad para proyectarse en una dimensión futura, ya que requiere de un proceso perceptivo mayor que las anteriores.

Si bien, estos autores utilizan un enfoque fenomenológico en la toma, codificación e interpretación del instrumento, podemos observar que la *ausencia de respuestas patológicas, presencia de respuestas reflejo y bajo porcentaje de respuestas de contenido humano* se correlacionan con los códigos utilizados en el enfoque comprensivo.

III.1.4.2. Antecedentes de Estudio N°2.

Por su parte el RO, desde el SC, plantea una constelación psicopática la cual toma en cuenta (Hernández, 2006):

-*EA > es*: El “EA” se obtiene mediante la sumatoria de la relación “EB” (Tipo vivencial resultante de las sumatorias de respuestas que contienen movimiento humano y aquellas de color). “es” se obtiene de la sumatoria de la relación “eb” (Experiencia base que surge de la relación entre los FM+m:T+V+C´+Y). Indicador de que el/la evaluado/a cuenta con suficientes recursos para satisfacer sus necesidades.

-*FC < CF + C*: “FC” son respuestas donde influye la forma y color de la mancha, implica una expresión controlada de los afectos. “CF” son respuestas color forma, implica

menor control de la afectividad. Y “C” son respuestas, donde solamente influye el color. Indicador de dificultades para modular y controlar descargas afectivas. Impulsividad.

-< H y $Hd + (H) > H$: Bajo porcentaje de respuestas con contenido humano [H], percepción de una figura humana completa. Las respuestas que implican la percepción de una figura humana incompleta [Hd] más la percepción de figura humana completa de ficción o mitológica [(H)] son mayores que aquellas respuestas que contienen “H”. Presencia de problemas en las relaciones interpersonales. Desinterés por estas.

->S: Respuestas donde se incluyen los espacios en blanco de la lámina. Indicador de oposicionismo.

- $F+%$ disminuido y $X+%$ disminuido: Bajo porcentaje de la calidad formal de las respuestas con forma pura ($F+%$) y bajo porcentaje de la calidad formal de todas las respuestas ($X+%$). Indicador de bajo ajuste a la realidad.

- $W > M$: Porcentaje de respuestas que incluyen la mancha en su totalidad (W) es mayor que número de respuestas que presentan movimiento humano (M). Indica que el nivel de aspiraciones es mayor que los recursos con los que cuenta el/la sujeto/a.

-DQ vago aumentado: Calidad evolutiva de las localizaciones donde se entrega una impresión difusa o general de la mancha o un área determinada por ella. El aumento de respuestas difusas, indica un estilo cognitivo esquemático, concreto y simplista.

-P disminuido: Respuestas populares se encuentran por debajo el promedio. El SC tabula 10 respuestas populares. Presente en sujetos que no son capaces de conocer y aceptar las normas y valores sociales, se alejan de lo convencional.

- $FM + m > M$: Esta fórmula se obtiene de aquellas respuestas que presentan movimiento animal (FM), respuesta de tipo primaria que implica mayor impulsividad y mayor urgencia en la gratificación de las necesidades. Y movimiento humano (M), relacionado con la capacidad de introversión internalización, habilidad social deficiente y

relaciones afectivas pobres. Además, la conducta está determinada por la necesidad de gratificación inmediata.

-*Extratensivo lábil*: Se obtiene de la relación entre las sumatorias de M (respuestas que presentan movimiento humano) y C (Respuestas de color). Este tipo vivencial indica que la persona recurre al mundo externo para satisfacer sus necesidades con cierta impulsividad. Dificultades para modular las expresiones.

-*Lambda alto*: Se obtiene de la proporción de las respuestas de forma pura y las respuestas de forma no pura ($L=F \text{ pura}/F \text{ no pura}$). Sujeto registra solo información cognitiva, simplificando sus percepciones en desmedro de lo emocional.

-*A% alto*: Porcentaje de respuestas de contenido animal se encuentran por sobre lo esperado. Indicador de rigidez cognitiva y, en conjunto con un bajo H% (respuestas con contenido humano), distanciamiento emocional de las personas, falta de empatía.

- $\Sigma C'$ *aumentada*: Respuestas que presentan colores acromáticos se encuentran aumentadas. Indicador de constricción emocional.

-*No hay FD*: Respuestas de dimensionalidad donde interviene la forma, se percibe profundidad debido a la forma de la mancha. Relacionada con la capacidad de introspección objetiva.

-*No hay textura*: Sombreado es interpretado como textura. Indicador de necesidad de contacto interpersonal afectivo. Su ausencia indica empobrecimiento afectivo.

-*No hay MOR*: MOR es un fenómeno especial donde se perciben objetos dañados, destrozados o destruidos. Indicador de desvalorización, daño interno y baja autoestima. Su ausencia da cuenta de la ausencia de conflictos emocionales.

-Si aparecen *MOR*, *textura* o *FD* se está frente a un sujeto que ha desarrollado conductas psicopáticas

Según la autora, en la aplicación del RO, deben *aparecer doce indicadores* de los mencionados para que *se considere la persona como psicópata*. De lo contrario, se trataría de una persona que ha desarrollado conductas psicopáticas.

III.1.4.3. Antecedentes de Estudio N° 3.

Chinkes (2010) para su estudio "*Relación entre configuraciones de personalidad con los resultados del test de Rorschach con las puntuaciones de la escala PCL-r en población penitenciaria... (...)*." Definen como variables a tomar en cuenta, según su ausencia o presencia, los siguientes indicadores:

-Tipo vivencial: Este indicador se obtiene mediante la relación entre sumatoria de "M" (respuestas de movimiento humano) y sumatoria de "C" ponderado (respuestas de color, color-forma y forma-color). El tipo vivencial es representante de la creación interior y de los afectos, se clasifica principalmente en extratensivo, introvertido y ambiguo.

-Relación M:FM : Esta fórmula se obtiene de aquellas respuestas que presentan movimiento animal (FM), respuesta de tipo primaria que implica mayor impulsividad y mayor urgencia en la gratificación de las necesidades. Y movimiento humano (M), relacionado con la capacidad de introversión internalización. Indicador de conflicto entre la vida instintiva y el sistema de valores del sujeto.

-Respuesta par. Respuestas donde el sujeto incluye dos objetos simétricos y equivalentes. Indicador de egocentrismo.

-Cantidad de respuestas (R): Número de respuestas otorgadas en el total de la prueba. Para el SC debe existir un mínimo de 14 respuestas para que se considere el protocolo como válido. Indicador de productividad general, el cual se analiza según la calidad de G (W).

-*Fabulación*: El sujeto parte su respuesta desde una porción de la lámina, pero termina agregando elementos que no existen en ella. Presente en personalidades inmaduras que tienden a mentir o fantasear, adornando la realidad externa.

-*Nube*: Sujeto verbaliza ver nubes. Este contenido está asociado a la presencia de angustia o a tendencia a evadir y ocultar características personales.

-*MOR*: Respuestas donde se aprecian objetos destruidos, muertos, estropeados o dañados. Es un fenómeno especial asociado a depresión o melancolía.

-*Escena*: Respuestas donde el sujeto tiende a situar a las personas en relación consigo mismo o con el medio. Indicador de dificultades para establecer límites.

-*Giro instantáneo*: Sujeto gira la lámina al momento de ser recibida, sin analizar o emitir una respuesta previamente. Relacionado a oposicionismo, desconfianza.

-*Disminución de la conciencia de interpretación*: Fenómeno intermedio, entre el aumento y la anulación de la conciencia de interpretación. El sujeto solicita la confirmación de su respuesta al entrevistador. Indicador de inseguridad o duda.

III.1.4.4. Antecedentes de Estudio N°4.

Gavilán (2009), compiladora de estudios relacionados al RO, dedica un capítulo de su libro "*Nuevos aportes del Rorschach al psicodiagnóstico*" para exponer un artículo de Gacono y Meloy, sobre la "*Investigación Rorschach y el psicodiagnóstico de personalidades antisocial y psicopáticas*". En este artículo los autores retoman la problemática en torno a la diferenciación de la psicopatía con otros trastornos, entre ellos el TPA, el Trastorno Borderline (TB) y Narcisista de Personalidad (NP), apoyando el uso del RO como un instrumento viable en la diferenciación de estos trastornos, entre el TPA y otros trastornos del Cluster B y en la identificación de los diferentes niveles de psicopatía en el TPA (Gacono y Meloy en Gavilán, 2009). Además, aclara que el test puede validar empíricamente aquellos conceptos teóricos asociados a la psicopatía.

Gavilán (2009) señala, además, que el modelo presente en el DSM, el cual considera la descripción de las conductas como procedimiento suficiente para el diagnóstico del trastorno psicopático a través del TPA, no satisface la necesidad de comprender el trastorno clínicamente. Siendo necesaria la investigación sobre esta área.

De acuerdo a un estudio realizado con 33 psicópatas, utilizando como instrumentos el RO desde el SC y la Escala Hare (PCL-R>30) se pueden identificar cinco áreas de análisis de la personalidad psicopática (Gacono y Meloy en Gavilán, 2009):

-Características centrales: El y la psicópata resuelve los problemas de forma simplista, evitando matices interpersonales y emocionales. A la vez, presenta un juicio pobre en la identificación de las consecuencias de sus acciones (Lambda). Existe un adecuado control de los impulsos, este es de carácter habitual y no una adaptación a las distintas situaciones (D, AdjD).

-Afectos: El y la psicópata evita los afectos y no presenta fuertes emociones relacionados con los objetos totales, como ansiedad (Y) o disforia. Muestra una ira crónica (S) y es emocionalmente explosivo (C pura). Hay escasa capacidad o interés por el apego hacia otros (T) y las descargas de afecto son a nivel motriz.

-Relaciones interpersonales: El y la psicópata poseen escaso interés por los otros como objetos totales, reales y significativos (H pura). Ve a la gente como objetos parciales, peones para ser explotados ([H] + Hd +[Hd]). No espera cooperatividad en las relaciones interpersonales (Good Coop) entre otras características.

-Autopercepción: es definido como un individuo patológicamente narcisista, megalómano y centrado en sí mismo, que se identifica más con el depredador que con la presa (PER). Las interacciones con los otros estarán al servicio de la dominación mediante el control y una necesidad de auto-engrandecimiento (PER).

-Cognición: presenta niveles moderados de trastornos del pensamiento (Wsum6Spec.Sc). Su visión idiosincrática del mundo difiere de la de los sujetos normales

(X+%, F+%), además, presenta deterioro en el testeo de la realidad en un nivel bordeado, en especial en la habilidad de diferenciar las fantasías internas de los estímulos externos (M-).

III.1.4.5. Selección de indicadores psicopáticos.

De acuerdo a los estudios antes mencionados y a la revisión bibliográfica previa, es posible considerar la psicopatía como un trastorno de personalidad, tal como es definido por el DSM-IV-TR, el cual se presenta en sujetos que cuentan con una apariencia exterior de normalidad (Páres, 2008; Jáuregui, 2008; Garrido, 2002).

La persona psicopática se caracterizaría por presentar insensibilidad afectiva y un abordaje preferentemente racional del ambiente y de la información (Páres, 2008, Romero, 2001). Este abordaje no resalta una lógica intacta, si no, una escisión entre los niveles emocionales y cognitivos, donde el sujeto no establece contacto con sus propias emociones y recurre al mundo externo para satisfacer sus necesidades, en desmedro del desarrollo del mundo interno y de la capacidad de introspección (Chinkes y Cols, 2010; Jáuregui, 2008). En cuanto a las relaciones interpersonales, él y la psicópata, se caracterizarían por presentar desinterés por establecer contacto afectivo con los demás, generando actitudes opositoras ante las normas sociales que no perjudican necesariamente su desenvolvimiento social, por ende, sus relaciones afectivas son pobres (Páres, 2010; Aróstegui, 2008; Hernández, 2006; Dorr y Viani, 2006; Garrido, 2002). Estas relaciones se sustentarían en la manipulación y la mentira, en un intento de obtener gratificación a sus necesidades (Jáuregui, 2008; Chico y Tous, 2003).

Si bien, a lo largo de la revisión bibliográfica se han identificado otros rasgos definitorios de la psicopatía, los aquí señalados pretenden abarcar la generalidad del trastorno de acuerdo a las características de la población objeto de estudio, la cual nos permite aventurar niveles de adaptación medianamente esperables, recalcando la necesidad de nuevas investigaciones que permitan profundizar y esclarecer el diagnóstico de la psicopatía. Además, bajo el presupuesto de la presencia de psicópatas integrados,

no se hará uso de indicadores que den cuenta de egocentrismo patológico, dificultades para ajustarse a la realidad y para reconocer las normas y valores sociales.

Por lo tanto, los criterios comunes para designar a una persona con altos grados de psicopatía comprenden:

- Un manejo racional que realiza el sujeto sobre el ambiente, en desmedro de las emociones. Este rasgo es posible de medir por medio de un “Lambda Alto”, código presente en el SC (Exner, 1994; Hernández, 2006; Sendín, 2007).
- Un manejo inadecuado de las emociones, donde se presentan dificultades para modular y controlar las descargas afectivas. Posible de medir por medio del SC con la formula “ $FC < CF + C$ ” (Exner, 1994; Hernández, 2006; Sendín, 2007).
- Desinterés por las relaciones interpersonales. Rasgo relacionado con un “H% bajo” en el SC (Exner, 1994; Hernández, 2006; Sendín, 2007).
- Presencia de conductas opositoristas. Relacionado con aumento de respuestas con “S” en el SC (Exner, 1994; Hernández, 2006; Sendín, 2007).
- Déficit en las habilidades sociales y relaciones afectivas pobres, además de baja tolerancia a la demora de las gratificaciones. Posible de medir por medio de la formula “ $FM > M$ ” del SC (Exner, 1994; Hernández, 2006; Sendín, 2007).
- Necesidad del sujeto de recurrir al mundo externo para satisfacer sus necesidades. Caracterizándose sus relaciones por ser superficiales y poseer baja o nula capacidad de introspección. Relacionado con un Tipo Vivencial Extratensivo (Exner, 1994; Hernández, 2006; Sendín, 2007).
- Presencia de rigidez cognitiva, concretismo e inmadurez. Rasgo posible de medir por medio de un alto porcentaje de respuestas con contenido animal, “A% alto” (Exner, 1994; Hernández, 2006; Sendín, 2007).

- Empobrecimiento afectivo. Este rasgo se puede apreciar en la ausencia de respuestas de “Textura” (Exner, 1994; Hernández, 2006; Sendín, 2007).

A partir de los indicadores mencionados, es posible extraer una tríada base de rasgos psicopáticos, presente en las áreas afectiva e interpersonal, dadas por dificultades para reconocer las emociones y realizar un correcto manejo de estas, lo cual se relaciona directamente con el establecimiento de relaciones afectivas pobres y desinterés por las demás personas, además, de presentar actitudes oposicionistas (Pares, 2008). Estos son posibles de apreciar por medio de los siguientes indicadores (Exner, 1994; Hernández, 2006; Sendín, 2007):

- $FC < CF + C$: Relacionado con el manejo inadecuado de las emociones y su modulación.
- $H\%$ bajo: Da cuenta de desinterés por las relaciones interpersonales.
- $>S$: Indicador de conductas oposicionistas.

III.2. ANTECEDENTES EMPÍRICOS

La prevalencia del trastorno de psicopatía es de un 3% para hombres y de un 1% para mujeres (Raine y San Martin, 2000). Este porcentaje aumenta en un 4% en la población reclusa (Op. Cit.). Existiendo un aumento de este tipo de casos, el 2% de la población mundial es psicópata, en el 2007 la población mundial era de 6.000.000.000 habitantes, lo que significa que 120.000.000 personas tienen esta patología según la OMS (Aróstegui, 2008).

En noticias de “La Expansión⁵” del año 2007, se realiza una entrevista a R. Hare, donde se informa que las personas con este trastorno estarían en todos los lugares, abundarían en la política, negocios y ejército. Además, el autor añade en la entrevista: *“La mayor parte de los psicópatas pasan inadvertidos pero, precisamente por eso, son los más peligrosos. Por ejemplo, de los criminales que están en la cárcel, sólo el 15% son psicópatas... Tampoco en el grupo de violadores son todos psicópatas, únicamente el 50% ó 60%. El perfil de psicópata que nos enseñan las películas no suele ser real. Pero lo que sí ocurre a veces es que los psicópatas toman ideas prestadas del cine y la televisión”... “No tiene cura. Si descubres que tu vecino es un psicópata, huye. Vete lejos. Cámbiate de casa, porque no hay solución posible. Se puede tratar de mejorar su capacidad de empatía, pero no es posible hacerles cambiar. Como mucho, se puede intentar que modifiquen su comportamiento con el argumento de que lo hagan por su propio bien. Pero son depredadores. ¿Cómo se le dice a un gato que no actúe como tal? No comparten sentimientos humanos. Por ejemplo, un padre psicópata jamás sacrificaría su vida por la de su hijo; en todo caso, trataría de salvarlo por un sentimiento de posesión, pero no de amor”.*

En otra entrevista, Robert Hare (Blog de psicólogos, 2009 ⁶), afirma que en la sociedad el 1% de las personas es psicópata, en las cárceles de Estados Unidos suponen un 15% y la mayoría de los casos son hombres, explicando la predominancia del sexo masculino, al control comportamental que existe hacia la mujer y los roles sociales otorgados, los cuales tienden a inhibir conductas agresivas e impulsivas.

En Chile han existido numerosos casos de sujetos calificados como psicópatas. En Abril del 2010, se dio a conocer un caso de un sujeto llamado el “psicópata de Placilla” el cual mató a dos mujeres y ultrajó a tres, en 18 días (Diario El Mercurio₁). En Noviembre del año 2009 el Tribunal de Puente Alto, Santiago, condena al “Psicópata de Pirqué” a cadena perpetua simple. Este sujeto asaltó y violó a una mujer embarazada.

“El individuo actuó con violencia extrema, según se estableció durante la indagatoria, ya que llevó a la joven a un sector despoblado conocido como “Cristo Negro” de Pirque, donde la amarró y amordazó.... además, la mantuvo amenazada con un arma blanca y la empujó por sobre una pandereta. De nada sirvió a la víctima decir al asaltante que estaba esperando un hijo e incluso mostrarle unos exámenes que lo confirmaban... miró los papeles, los tiró al suelo y la ultrajó. Luego de ello, sustrajo desde la cartera de la afectada \$6.000, un “pendrive”, un teléfono celular y unos lentes de sol. Una vez que finalizó el ataque, amenazó a su víctima para que no dijera nada y luego de ello le preguntó si sabía cuánto costaba el pasaje de un bus para llegar a Peñaflor”.

Contra el imputado se presentó una docena de testigos que lo situaron en el sitio del hecho el día en que este ocurrió. Asimismo, prestaron declaración siete peritos entre forenses, sexólogos y psiquiatras que dieron cuenta de que el autor del delito no sufre de enfermedad que le pueda dar categoría de inimputable.” (Diario El Mercurio₂).

En Diciembre del 2008 es condenado un profesor de pintura a 15 años de cárcel por el asesinato de una de sus estudiantes (El Mercurio₄). Y en Agosto del 2009 “El Mercurio₃” publicó que investigadores encontraron en psicópatas, conexiones defectuosas en zonas del cerebro asociadas a las emociones u control de los impulsos.

Como podemos ver, cada cierto tiempo surgen casos de personas que realizan actos violentos, que incluyen severos daños a terceros. Estos son catalogados como psicópatas por los medios de comunicación y por quienes se enteran de los hechos, la

mayoría de las veces antes de que un profesional evalúe y diagnostique la presencia o ausencia del trastorno.

III.3. MARCO EPISTEMOLÓGICO

La epistemología es la especialidad de la filosofía que estudia el conocimiento, su naturaleza y su origen. Por lo tanto, una taxonomía epistemológica, se basa en las nociones que las distintas teorías utilizan para dar sentido a las cosas, es decir, su manera particular de entender lo que son los fenómenos y el modo que tienen de conocerlos (Antuña, Cano y García, 2008-2009). En este sentido, los y las profesionales que realizan investigaciones, optan por un camino o forma de acceder al conocimiento. Es así como, en las evaluaciones de personalidad a través de un instrumento como el RO o una entrevista clínica, se selecciona un método que guíe la búsqueda de información, para ello el evaluador debe basarse en un conjunto de supuestos sobre lo que está explorando y/o describiendo, así como, de las estrategias necesarias para llegar a él, de lo contrario, el o la investigadora corre el riesgo de perder el objetivo de su actividad.

El conocimiento es entendido como la percepción y registro de la relación que existe entre el sujeto que conoce y el objeto conocido, estableciendo explicaciones sobre la realidad (Vargas, 2007). El acercamiento al mundo que realiza el sujeto le permite descubrir las normas y leyes que la regulan, otorgándole sentido a su entorno y a los acontecimientos. Las formas de acceder a este conocimiento, los elementos y categorías utilizadas, se encuentran ancladas a un paradigma específico y a un programa de investigación (Antuña, Cano y García, 2008-2009).

Los paradigmas son el conjunto de ideas y creencias sobre cómo funciona la realidad, estas son aceptadas por la comunidad científica y sirven como modelo de problemas, soluciones y técnicas para la investigación (Antuña, Cano y García, 2008-2009). Este conjunto de creencias, valores y técnicas, delimitan el objeto de estudio, focalizando el accionar en determinados elementos del fenómeno. Las concepciones que presenten los paradigmas sobre la naturaleza de la realidad, de la relación sujeto/objeto de estudio (naturaleza de la relación entre investigador/a y lo que desea conocer) y la manera de alcanzar conocimiento sobre la realidad, técnicas y procedimientos, determinan el accionar del/la investigador/a y las directrices utilizadas (Vargas, 2007). El programa de

investigación, por su parte, permite dilucidar los métodos pertinentes para producir nueva investigación, en base a los supuestos entregados por el paradigma.

En la presente investigación, se ha optado como guía epistemológica el neopositivismo, el cual se encuentra ligado al paradigma objetivista, uno de los paradigmas más desarrollados y bajo el cual, se rige la comunidad científica.

El objetivismo parte de la primicia de que los seres humanos somos un objeto más de la naturaleza, por lo tanto, es posible manejar los mismos procedimientos y mecanismos utilizados para estudiar otros elementos y conocer la realidad tal cual es (Antuña, Cano y García, 2008-2009). Lo que se estudiaría serían variables, objetos que pueden adoptar un determinado valor y los cuales, son públicos, cognoscibles y mensurables (Op. Cit.). En psicología, se estudiaría aquello que es posible definir operativamente y medir por medio de instrumentos fiables, como lo son la conducta, los rasgos, las motivaciones, entre otros (Op. Cit). Por lo tanto, los procedimientos de investigación no pueden ser intuitivos o interpretativos, si no, claros, confiables y replicables por otros investigadores.

El neopositivismo, surge de esta corriente objetivista. Este paradigma trabaja bajo presunciones sobre un objeto, que se encuentra en el mundo externo de la investigadora, y sobre el cual, se generarán estrategias para explorar y describir el objeto (Bunge, 1983). En este sentido, se presupone la existencia de un mundo externo a la investigadora en un intento de objetivizar el fenómeno a estudiar.

Según Bunge (1983), basamos nuestras experiencias en las propiedades objetivas de los objetos y son estas propiedades las que podemos conocer e investigar, esto no implica detenerse en el análisis superficial, sino reconocer los límites del/la investigador/a o conocedor/a, quién se basa en sus experiencias racionales para percibir el objeto y su significado, en un tiempo específico. Por ende, la objetividad es un ideal que regula la relación sujeto-objeto investigado, ya que de no trazarse la línea entre ambos, el estudio perdería validez al encontrarse éste sesgado por el/la investigador/a. Por lo tanto, el neopositivismo estaría centrado en estudiar el significado de los enunciados y la

fundamentación del conocimiento sobre bases empíricas, mediante la construcción de un lenguaje unificado. Por ende, la utilización de este enfoque, permite un lenguaje común, otorgado por el método científico, lo que aporta mayor consenso y validez al estudio, ya que se inicia desde las mismas premisas y se adopta el mismo enfoque (Samaja, 1994)

Dentro del paradigma objetivista, podemos encontrar como programa de investigación, el modelo de rasgos, el cual asume que las variables más relevantes para entender la conducta humana son las cualidades internas de las personas (Antuña, Cano y García, 2008-2009). Este modelo tiende a dar mayor importancia a la estructura de la personalidad, explorando su dinámica y funcionamiento, siendo sus aportaciones principalmente descriptivas, utilizando para ello instrumentos que permitan cuantificar estos atributos, siendo el RO uno de ellos, cuyos códigos son variables que entregan información sobre rasgos o características de personalidad, y en su conjunto, permiten una visión global de los/as evaluados/as. Por lo anterior y dadas las características de este modelo, es posible ligar sus postulados al instrumento de esta investigación, cuyos orígenes y fundamentos del enfoque interpretativo a utilizar, permiten la exploración y descripción de estos rasgos.

Si bien el test de RO está fuertemente influenciado por el psicoanálisis, el enfoque interpretativo de J. Exner, nace bajo la necesidad de otorgar al test mayor objetividad y validez a su uso (Exner, 1994). Exner y colaboradores, logran por medio de la comprobación y análisis de las variables que intervienen en este instrumento, determinar aquellas que presentan mayor validez empírica, sometiendo a análisis las consignas, situaciones de evaluación, codificaciones y las líneas interpretativas de los cinco enfoques utilizados por los profesionales en el uso del RO, obteniendo como resultado un enfoque comprehensivo del test. En este sentido, el SC se origina no con la intención de crear un nuevo instrumento o un enfoque independiente de las diversas orientaciones surgidas, si no, de sintetizar y concretizar las ideas, creencias y técnicas ya utilizadas, validando el test en sí mismo. Para ello, Exner (2010) presta un especial cuidado metodológico en la toma, codificación e interpretación del test, con el fin de disminuir la influencia de los estereotipos o conceptos prefijados (sesgo del investigador), que se han acumulado históricamente debido a los cambios de enfoque teórico que ha cursado el RO.

IV. METODOLOGÍA

IV.1. METODOLOGÍA.

El presente estudio se fundamenta en una metodología de corte cuantitativa, ya que recoge y analiza una gran cantidad de datos, los cuales permiten evidenciar o negar una realidad. Al abordar la problemática desde un paradigma científico, podemos medir un determinado fenómeno, con el fin de unificar los resultados, aportando un lenguaje común y válido entre los/as investigadores/as (Hernández, Fernández y Batista, 2003). Además, la metodología cuantitativa otorga control sobre los fenómenos, desde un foco de conteo y revisión de las magnitudes de éstos (Op. Cit.)

IV.2. DISEÑO.

Se utilizó un diseño de investigación de tipo no-experimental en base a una muestra no-probabilística, lo cual implica, que los/as participantes cuentan internamente con la característica a estudiar, procediendo a evaluar sus reacciones ante la administración de un determinado estímulo (Hernández, Fernández y Baptista, 2003).

Los diseños no-experimentales se realizan sin la manipulación deliberada de las variables, debido a que las variables independientes ya ocurrieron, por lo tanto, no es posible su manipulación y asignación al azar (Op. Cit). Por esto, este diseño se basa en una investigación sistemática y empírica, observando como se presenta la variable del estudio.

Los grupos de estudio se encuentran conformados y delimitados en los objetivos planteados, siendo posible ubicarlos e identificarlos en lugares físicos específicos. Por lo tanto, no se requiere de la utilización de métodos detallados para su localización y reunión.

En cuanto a su profundidad, el estudio es exploratorio-descriptivo con el objetivo de conocer la presencia de la variable estudiada, la cual está compuesta por los rasgos

psicopáticos identificados previamente, y su incidencia en la población (Hernández, Fernández y Baptista, 2003). El alcance de la investigación es transversal, ya que se medirá la variable en un tiempo y espacio único (Op. Cit.).

Su carácter exploratorio permite comenzar un proceso ligado a la familiarización con el fenómeno y conocimiento de éste. Dada la falta de estudios en población no penitenciaria y las confusiones teóricas en cuanto a la conceptualización del término psicopatía, la actual investigación permite indagar nuevas perspectivas y/o ampliar las existentes (Hernández, Fernández y Baptista, 2003). Mientras que la descripción, permite ubicar las variables, midiendo la incidencia y valores que se manifiestan en estas (Op. Cit.).

Al ser un estudio exploratorio no se exponen hipótesis de investigación que permitan validar o rechazar teorías y/o ideas prefijadas, surgidas de la revisión bibliográfica (Hernández, Fernández y Baptista, 2003).

IV.3. VARIABLES.

A continuación, se presenta la definición conceptual y operacional de la variable, y sus respectivos componentes.

IV.3.1. Rasgos psicopáticos

IV.3.1.1. Definición conceptual

La persona psicopática se caracterizaría por presentar insensibilidad afectiva y un abordaje preferentemente racional del ambiente y de la información (Páres, 2008, Romero, 2001). Este abordaje no resalta una lógica intacta, si no, una escisión entre los niveles emocionales y cognitivos, donde el sujeto no establece contacto con sus propias emociones y recurre al mundo externo para satisfacer sus necesidades, en desmedro del desarrollo del mundo interno y de la capacidad de introspección (Chinkes y Cols, 2010; Jáuregui, 2008). En cuanto a las relaciones interpersonales, él y la psicópata, se

caracterizarían por presentar desinterés por establecer contacto afectivo con los demás, generando actitudes opositoras ante las normas sociales que no perjudican necesariamente su desenvolvimiento social; por ende, sus relaciones afectivas son pobres (Aróstegui, 2008; Dorr y Viani; 2006; Garrido, 2002; Hernández, 2006; Páres, 2010), sustentando estas relaciones en la manipulación y la mentira, en un intento de obtener gratificación a sus necesidades (Chico y Tous, 2003; Jáuregui, 2008).

IV.3.1.2. Definición operacional:

Para lograr la operacionalización de la variable se homologaron los rasgos establecidos en la definición de psicopatía, con los códigos presentes en el sistema comprensivo. Por lo tanto, la medición de rasgos psicopáticos se llevará a cabo según la presencia de los siguientes indicadores (Exner, 1994; Hernández, 2006; Sendín, 2007):

- Lambda alto.
- $FC < CF + C$.
- H% bajo.
- $>S$.
- $FM > M$.
- Tipo vivencial Extratensivo.
- A% alto.
- Ausencia de Textura.

Se seleccionan tres de las variables anteriores, para conformar una tríada base de rasgos psicopáticos surgida de la mayor frecuencia de tres rasgos psicopáticos a lo largo

de la revisión bibliográfica, constituyendo rasgos nucleares del trastorno psicopático (pares, 2008):

- $FC < CF + C$.
- H% bajo.
- $>S$.

IV.3.2. Definición de los indicadores.

Se procederá a explicar en detalle los indicadores considerados para esta investigación que dan cuenta de la variable (Exner, 1993-1994-2010; Hernández, 2006).

1. Lambda alto:

El sujeto registra sólo información cognitiva, simplificando sus percepciones en desmedro de lo emocional. Se obtiene de la proporción de las respuestas de forma pura y las respuestas de forma no pura ($L=F$ pura / total R- F pura). Puntuación es mayor a 1,4.

2. $FC < CF + C$:

Indicador de dificultades para modular y controlar descargas afectivas. No existe el control necesario sobre la propia impulsividad.

Frecuencia de "FC" debe ser menor a sumatoria de "CF" y "C". "FC" son respuestas donde influye la forma y color de la mancha, implica una expresión controlada de los afectos. "CF" son respuestas color forma, implica menor control de la afectividad. Y "C" son respuestas, donde solamente influye el color, indicador de descontrol, labilidad e impulsividad.

3. *H% Bajo:*

Presencia de problemas en las relaciones interpersonales, principalmente desinterés por estas. Se obtiene de la sumatoria de H y Hd, dividido por el total contenidos, el que debe puntuar un porcentaje menor a 20. Implica respuestas con contenido humano [H], percepción de una figura humana completa, y de aquellas que implican la percepción de una figura humana incompleta [Hd].

4. *>S.*

Indicador de oposicionismo. Son respuestas de espacio, ya que incluyen una zona de espacio blanco. Este indicador no es esperable, dada las características de las manchas, los/as evaluados deberían considerar el blanco como fondo y no como figura (relación figura-fondo).

El espacio en blanco puede o no utilizarse en conjunto con las áreas grises y color de la lámina. Con independencia del caso, al momento de codificar las respuestas siempre debe ser acompañado por WS (Respuestas globales), DS (Respuestas de detalle) o DdS (Respuestas de detalle mínimo).

Para la actual investigación, se consideró como un porcentaje sobre lo normal y relevante para el estudio, más de una respuesta que presente “S”, exceptuando la lámina número uno. Hernández (2006), establece la normalidad de encontrar respuestas que integran espacios en blanco en la lámina uno.

5. *FM > M:*

Habilidad social deficiente y relaciones afectivas pobres. Además, la conducta está determinada por la necesidad de gratificación inmediata. La fórmula se obtiene de aquellas respuestas que presentan movimiento animal (FM), respuesta de tipo primaria que implica mayor impulsividad y mayor urgencia en la gratificación de las necesidades, y movimiento

humano (M), relacionado con la capacidad de introversión internalización. Frecuencia de “FM” debe ser mayor que “M”.

6. *Tipo Vivencial, Extratensivo.*

La persona recurre al mundo externo para satisfacer sus necesidades con cierta impulsividad. Implica dificultades para modular las expresiones emocionales.

Este indicador se obtiene mediante la relación entre sumatoria de “M” (respuestas de movimiento humano) y sumatoria de “C” ponderado (respuestas de color, color-forma y forma-color). Siendo “C” dos puntos mayor que “M”.

“M” se relaciona con la capacidad de introversión e internalización. “C”, por su parte, con la estabilidad emocional de los/as evaluados/as.

7. *A% alto:*

Rigidez cognitiva, inmadurez, sujetos rutinarios y predecibles. En conjunto con un bajo H%, distanciamiento emocional de las personas, falta de empatía.

“A” son respuestas con contenido animal y se obtiene de la suma ponderada de respuesta donde se perciben la figura animal completa [A] y figura animal incompleta [Ad]. Su porcentaje debe ser mayor a 40 para considerarse relevante.

8. *Textura (T):*

Indicador de necesidad de contacto interpersonal afectivo. Su ausencia indica empobrecimiento afectivo.

Se codifica en respuestas ante las cuales el sombreado es interpretado como textura. Para la presente investigación se considerará el porcentaje de sujetos que no presentan este indicador.

IV.4. TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Como técnica de recolección de información, se utilizó la encuesta pre-establecida por Exner (1994), dirigida a la identificación de lo que el sujeto aprecia en el test, su localización en la mancha y las características de la misma que condicionan sus respuestas. El objetivo de la encuesta es asegurar que la codificación de las respuestas se haga con la mayor precisión posible.

Para recabar las impresiones de la mancha por parte de los y las participantes, Exner (2008) señala como pregunta central: ¿Qué podría ser esto? Mientras que localización y características que condicionan las respuestas son obtenidas por la siguiente consigna (Exner, 2008): *“Ahora vamos a volver a ver las láminas. No nos llevará mucho tiempo. Quiero ver lo que Usted ha dicho que ha visto, para estar segura de que lo veo igual que Usted. Lo haremos lámina por lámina. Voy a leerle lo que me ha dicho y después quiero que me enseñe en qué parte de la mancha está y, posteriormente, que me diga qué hay ahí que ha hecho que le parezca eso, para que yo también pueda verlo tal como lo ha visto. ¿Está claro?”* (pp. 30)

IV.5. INSTRUMENTO

Se utilizó como instrumento el test de Rorschach, el cual está compuesto por 10 láminas que contienen manchas de tinta, cromáticas y acromáticas, algunas más uniformes que otras (Exner, 1993, 1994 y 2003; Hernández, 2006).

La técnica de codificación e interpretación utilizada corresponde al sistema comprensivo de John Exner, quién recopila diversos aspectos de los sistemas de interpretación existentes, identificando aquellas variables que entregan mayor información y que poseen comprobación empírica sobre su eficacia interpretativa (Hernández, 2006).

El sistema comprensivo incluye cuatro procedimientos o procesos secuenciales, que consideran la administración y aplicación del test, tabulación de las respuestas, sumario estructural e interpretación del test (Hernández, 2006).

La administración corresponde a la presentación de las láminas al evaluado junto con las consignas necesarias para que este pueda responder de manera eficaz a la prueba, incluye una primera fase de asociación libre, donde se verbalizan las respuestas (Exner, 2008). En este procedimiento, el/la investigador/a realiza preguntas estandarizadas para recoger información, lo que corresponde a la encuesta (Op. Cit.).

En la tabulación, las respuestas recogidas en la administración son codificadas según puntuaciones estandarizadas, en las cuales se reconoce: localización y calidad evolutiva, referidas a los espacios de la mancha utilizados, los determinantes y calidad formal, relacionados con las características de la mancha que condicionaron las respuestas otorgadas, el contenido de las respuestas, la presencia de respuestas populares, actividad organizativa y fenómenos especiales (Exner, 2008).

Luego de la tabulación, se realiza el sumario estructural el cual entrega la configuración total del protocolo, donde se organiza y estructura la tabulación de acuerdo a las frecuencias de los códigos encontrados (Exner, 2008). Por último, se procede a la interpretación de acuerdo a las configuraciones establecidas en el paso anterior, según el área intelectual, emocional y de las relaciones interpersonales, se obtienen conclusiones e hipótesis diagnósticas (Op. Cit.). Pautas de protocolo de localización y codificación se encuentran.

Cabe destacar que la elección de este instrumento no es arbitraria. El test de RO constituye un instrumento no estructurado, dada la calidad de los estímulos presentados en test, lo cual disminuye la probabilidad de manipulación del test por parte de sujetos con psicopatía (Dorr y Viani, 2006).

Material utilizado, como Hoja de localización y Hoja de Codificación, se encuentran en Anexo N°1.

IV.6. POBLACIÓN / MUESTRA

La población está compuesta por 4443 estudiantes universitarios, regulares hasta diciembre del 2011, de sexo masculino y femenino de una universidad estatal de la ciudad de Chillán.

La muestra es de carácter no-probabilística por acceso. Según Stats versión 2.0, para una población de 4443 se requiere una muestra de 134 estudiantes (seleccionando el 10% de la población, con un 95% de confianza y un 0.5% de error).

Los y las participantes se seleccionaron de manera informal, en base a un muestreo por cuotas, donde el 50% de la muestra debe corresponder a sujetos de sexo masculino y 50% al sexo femenino (Hernández, Fernández y Baptista, 2003).

IV.7. ANÁLISIS DE DATOS PROPUESTO

El análisis de los datos se realizó una vez codificadas las respuestas e identificados los indicadores escogidos en una planilla Excel. Por medio del programa estadístico SPSS versión 18 para Windows, se llevó a cabo el análisis descriptivo correspondiente.

Este análisis fue estadístico-descriptivo, el cual permitió identificar medidas de tendencia central (moda, media y mediana), medidas de variabilidad (Desviación típica) y distribución de frecuencias, relacionado con las puntuaciones ordenadas de cada indicador.

IV.8. CRITERIOS DE CALIDAD

El Test Rorschach (RO) desde el Sistema Comprensivo (SC) presenta un estatus científico que satisface los requerimientos psicométricos de una prueba, tales como: concordancia entre codificadores, confiabilidad, validez y datos normativos, aspectos considerados indicadores de la solidez psicométrica de cualquier instrumento de medida (Weiner, 1997 citado en Valentiner, 2010).

La concordancia entre codificadores, entendida como el grado de asociación entre codificaciones realizadas entre jueces expertos, propone que todas las variables codificadas en el SC pueden ser confiablemente puntuadas (Weiner, 1997 citado en Valentiner, 2010). Los niveles de acuerdo encontrados se puntúan sobre el 90% para localización, pares, puntajes Z y un tanto mas bajo para calidad formal y categorías de contenidos, mientras que para determinantes y códigos especiales, este disminuye a un 80%. Ritzler (1995 citado en Valentiner, 2010) afirma que cada variable en el SC presenta concordancia sustancial entre codificadores.

En relación a la confiabilidad, definida como el grado en que un instrumento produce resultados coherentes y consistentes (Hernández, Fernández y Baptista, 2003), el RO ha presentado estudios de re-test, tanto en adultos como en niños. En algunas de estas investigaciones, con un intervalo de 7 días a 3 años, 13 variables mostraron coeficiente de estabilidad de 0.80 o más (Zf, Lambda, M, Ma, FC, SumC, Proporción Afectiva, (SumT, SumV, X+%, Índice de egocentrismo, Sum6 y EA); otras 6 variables tuvieron coeficientes de estabilidad superiores a 0.70: Número de respuestas (R), Mp, CF+C, Populares, FM y es (Exner y Weiner, 1995 y 1997 citado en Valentiner, 2010).

Valentiner (2010) establece que la validez del test de RO es posible fijarla utilizando otras pruebas, un diagnostico psiquiátrico o bien criterios objetivos.

La validez de criterio relacionada con otras pruebas, establece una alta correlación entre puntajes del MMPI y el RO. En estudios de revisiones meta-analíticas que condujeron Parker, Hanson y Hunsley, se aprecia una validez convergente estimado de 0.41 para el Rorschach y 0.46 para el MMPI, no existiendo diferencias estadísticas significativas entre estos valores (citado en Valentiner, 2010).

La validez de criterio asociada a diagnósticos psiquiátricos, establece que algunas puntuaciones del SC se relacionan con diagnósticos psiquiátricos y pueden ser utilizadas con propósitos diagnósticos, como lo son los índices de esquizofrenia (SCZI) y depresión (DEPI), los cuales provee el RO (Weiner, 1997 citado en Valentiner, 2010).

La validez de criterio asociada a variables conductuales, refiere que la validez de un instrumento debe ser juzgada por sus correlaciones con variables observables más que inferidas (Weiner, 2001 citado en Valentiner, 2010). Al evaluarse la validez con variables objetivas como criterio, el estudio meta-analítico de Hiller y cols. (1999 citado en Valentiner, 2010) apunta a que el Rorschach tiene coeficientes de validez significativamente más grandes que el MMPI (Media no ponderada $r = 0.37$ y 0.20 para el Rorschach y el MMPI respectivamente).

En cuanto a los datos normativos, el SC presenta estadísticos descriptivos detallados para cada una de sus variables en diversas muestras, tanto en adultos, niños y adolescentes, pacientes y no-pacientes (Valentiner, 2010).

Puga (2008), defiende la validez de constructo del test de RO en base a los estudios de Hiller, Rosenthal, Bornstein, Berry & Brunell-Neuleib en 1999, donde se estableció un coeficiente de validez medio no ponderado de $0,29$ para las variables del RO y de un 0.30 para las del MMPI. El autor, argumenta que el psicodiagnóstico del RO es tan válido como el MMPI y que la validez es la esperada para las pruebas de personalidad, entendiendo por validez de constructo, la capacidad del instrumento para explicar, medir y representar el modelo teórico base de la variable a medir (Hernández, Fernández y Baptista, 2003). También, expone variados estudios que amparan la validez de constructo del test, entre ellos: de Acklin, McDowell, Verschell & Chan en el 2000; Meyer, Hilsenroth, Baxter, Exner, Fowler, Pers & Resnick en el 2002; Meyer en 1997, entre otros.).

Por su parte, la investigación mantiene como criterio la objetividad, como el grado en que el instrumento es permeable a la influencia del investigador y colaboradores (Hernández, Fernández y Baptista, 2003). Al respecto, es posible señalar que el instrumento cuenta con consignas y procedimientos de toma y codificación estandarizados.

Tanto Investigadora, como las colaboradoras que participaron en el estudio, debieron capacitarse en la toma y codificación del test, para actuar con mayor objetividad ante la aplicación, asegurándose de cumplir con los criterios estandarizados del test

(Cuellar y Duran, 2009). Para ello se contó con el asesoramiento de una externa entendida en la aplicación y codificación del test.

En cuanto a los criterios para la calidad de la investigación, se asegurará la validez interna que es el grado de confianza de que los resultados se interpreten adecuadamente, dada por el seguimiento de los procedimientos establecidos por el SC (Hernández, Fernández y Baptista, 2003). Como el estudio es de corte exploratorio descriptivo, no probabilístico, no es posible generalizar los datos a otras poblaciones similares perdiendo validez externa (Hernández, Fernández y Baptista, 2003).

IV.9. ASPECTOS ÉTICOS

Para garantizar los resguardos éticos en la investigación se tomaron las siguientes medidas propuesta por França-Tarrago (2001), con el fin de garantizar el bienestar y autonomía de los participantes.

Los participantes accedieron libre y voluntariamente a colaborar en la investigación, no existiendo coerción ni manipulación por parte de la investigadora y colaboradores/as.

Se resguardó la privacidad de los participantes (confidencialidad) lo cual incluye: datos de identificación personal y de la institución en la cual se encuentran estudiando, además, de la no individualización de los datos recogidos.

La selección de los y las participantes se basó en los criterios especificados por los objetivos del estudio, referidos a al contexto y sexo de los estudiantes, por ende, los/as estudiantes no se discriminan en aspectos independientes a los planteados, presentando estos la misma probabilidad de participar. No existen perjuicios psicológicos durante la aplicación de la investigación.

Se presentó un consentimiento informado (Anexo N° 2) para garantizar los puntos expuestos anteriormente. Los/as participantes decidieron participar una vez dada la suficiente y adecuada información sobre la actividad, lo cual incluye tiempos, objetivos de

la investigación, actividad a ejecutar, entre otros. Además, el consentimiento informado expresa la posibilidad de abandonar la investigación en el momento en que los/as participantes lo decidiesen. También, se aclaró que la entrega de los resultados de la investigación, se haría basándose en la generalidad de estos y no en función de cada caso.

En relación a la investigación, se respetan las pautas metodológicas establecidas para el desarrollo de esta investigación y las consideraciones expuestas.

V. RESULTADOS

Dado que el objetivo del estudio es investigar la frecuencia de rasgos psicopáticos por medio del Test de Rorschach, Sistema Comprensivo, en los y las estudiantes de universidades estatales de la ciudad de Chillán, se procedió a medir y describir los indicadores que dan cuenta de la variable (rasgos psicopáticos). Para ello, se recogieron un total de 134 protocolos, aplicados a estudiantes universitarios, sin registrarse aplicaciones perdidas.

Tabla N°1: Estadísticas

		Sujetos	Sexo
N	Válidos	134	134
	Perdidos	0	0

Tabla N° 2: Distribución muestral según edad y sexo.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Masculino	67	50,0	50,0	50,0
	Femenino	67	50,0	50,0	100,0
Total		134	100,0	100,0	

La muestra se constituyó en su 50% (67 sujetos), por personas de sexo femenino y el otro 50% (67 sujetos), por personas de sexo masculino.

A continuación, se da cuenta de los resultados obtenidos, presentando la descripción de los datos.

V.1. RESULTADOS DE LA MUESTRA.

De acuerdo a la revisión bibliográfica se establecieron ocho indicadores de la variable, los cuales se relacionan con una serie de rasgos psicopáticos.

Tabla N°3: Tabla de frecuencias de Rasgos psicopáticos.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	ausencia de rasgos	2	1,5	1,5	1,5
	uno de ocho rasgos	5	3,7	3,7	5,2
	dos de ocho rasgos	16	11,9	11,9	17,2
	tres de ocho rasgos	24	17,9	17,9	35,1
	cuatro de ocho rasgos	39	29,1	29,1	64,2
	cinco de ocho rasgos	27	20,1	20,1	84,3
	seis de ocho rasgos	12	9,0	9,0	93,3
	siete de ocho rasgos	9	6,7	6,7	100,0
	Total	134	100,0	100,0	

De los indicadores psicopáticos considerados, 0% de la muestra cumple con el total de los criterios. Un 6,7% de los y las participantes, presenta siete de los criterios, un 9% seis y un 20,1% cinco de los ocho criterios. La mayor frecuencia se ubico en cuatro rasgos, con un 29,1%, y su completa ausencia con un 1,5%.

Un 35,8% de la población presentaría de cinco a siete rasgos psicopáticos, aumentando este porcentaje a un 64,9%, si se incluyen aquellas personas que cumplen cuatro de ocho rasgos.

Tabla N°4: Estadísticos. Escala total

Rasgos psicopáticos		
N	Válidos	134
	Perdidos	0
	Media	3,99
	Mediana	4,00
	Moda	4
	Desv. típ.	1,554
	Asimetría	-,085
	Error típ. de asimetría	,209
	Curtosis	-,174
	Error típ. de curtosis	,416

En promedio la muestra manifestó cuatro de los ocho rasgos medidos en la aplicación del test (media de 3,99). Los datos presentaron una desviación del promedio de 1,55 puntos. La muestra posee una asimetría negativa, concentrándose los datos a la derecha de la curva normal y una curtosis de tipo platicúrtica. Ningún participante calificó con los ocho rasgos, por lo tanto, según la definición establecida para el estudio, no existen estudiantes con trastorno psicopático.

V.1.1. Análisis de la muestra por sexo.

V.1.1.1. Sexo Masculino:

Tabla N°5: Tabla de frecuencia rasgos psicopáticos. Sexo Masculino

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	ausencia de rasgos	1	1,5	1,5	1,5
	uno de ocho rasgos	3	4,5	4,5	6,0
	dos de ocho rasgos	8	11,9	11,9	17,9
	tres de ocho rasgos	13	19,4	19,4	37,3
	cuatro de ocho rasgos	20	29,9	29,9	67,2
	cinco de ocho rasgos	12	17,9	17,9	85,1
	seis de ocho rasgos	5	7,5	7,5	92,5
	siete de ocho rasgos	5	7,5	7,5	100,0
	Total	67	100,0	100,0	

De la muestra masculina, un 7,5% presenta siete y seis de los rasgos psicopáticos considerados para la investigación. Mientras que un 17,9% presenta cinco de los ocho rasgos. Concentrándose los datos en cuatro rasgos con un 29,9% de la muestra y su completa ausencia en 1,5%.

Tabla N°6: Estadísticos descriptivos. Sexo Masculino

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Rasgos	67	0	7	3,93	1,579
N válido (según lista)	67				

En un total de 67 protocolos, se obtiene una media de 3,93 con una dispersión de 1,57 de los datos con respecto a la media. Por lo tanto, en promedio la muestra masculina presenta cuatro de los ocho rasgos psicopáticos.

V.1.1.2. Sexo Femenino:

Tabla N°8: Tabla de frecuencias de rasgos psicopáticos. Sexo Femenino

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	ausencia de rasgos	1	1,5	1,5	1,5
	uno de ocho rasgos	2	3,0	3,0	4,5
	dos de ocho rasgos	8	11,9	11,9	16,4
	tres de ocho rasgos	11	16,4	16,4	32,8
	cuatro de ocho rasgos	19	28,4	28,4	61,2
	cinco de ocho rasgos	15	22,4	22,4	83,6
	seis de ocho rasgos	7	10,4	10,4	94,0
	siete de ocho rasgos	4	6,0	6,0	100,0
	Total	67	100,0	100,0	

Un 6% de la muestra de sexo femenino registra siete de los rasgos considerados psicopáticos, un 10,4% seis y un 22,4% cinco rasgos. Fijándose la mayor frecuencia en cuatro rasgos, con un 28,4% y su ausencia en un 1,5%.

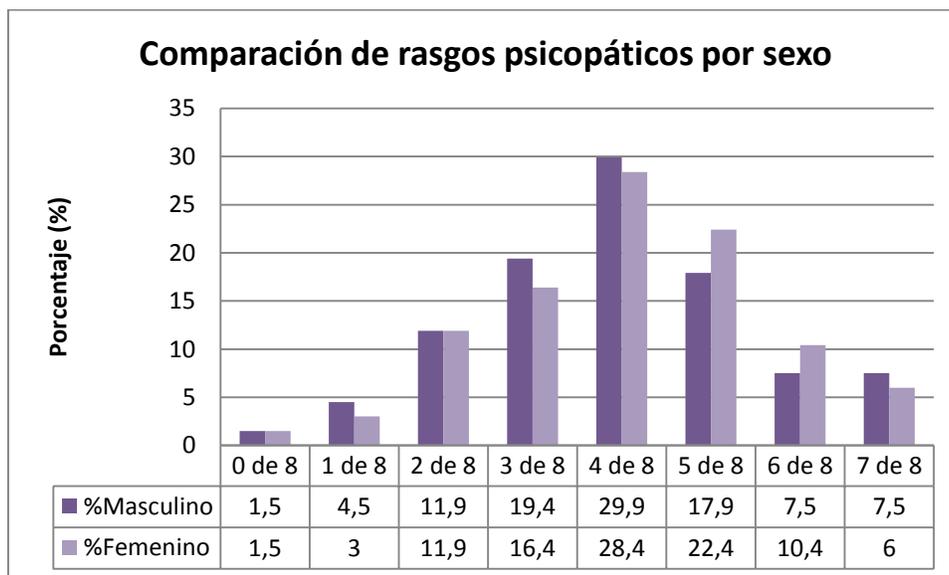
Tabla N°7: Estadísticos descriptivos. Sexo Femenino

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Rasgos	67	0	7	4,06	1,536
N válido (según lista)	67				

Al igual que la muestra masculina, se evidencian en promedio cuatro rasgos psicopáticos en estudiantes femeninos (4,06), desviándose los datos de la media en 1,53 unidades de la escala.

V.1.1.3. Comparación por sexo:

Gráfico N°1



Al comparar la muestra según sexos se observan porcentajes similares de aparición de características psicopáticas entre estudiantes de sexo masculino y femenino. Presentando ambos un máximo de siete de los ocho rasgos medidos, con un 7,5% la muestra masculina y un 6,0% la muestra femenina.

La mayor diferencia entre sexos, se presenta en cinco de ocho rasgos, con un 17,5% para la muestra masculina y 22,4% para la muestra femenina. Con una diferencia de 4,9 puntos, predomina la muestra femenina.

De acuerdo a los datos arrojados por el gráfico, estudiantes de sexo femenino presentan una tendencia mayor que la masculina en seis de las ocho categorías expuestas. Ambos sexos no cumplen con los ocho criterios. Sin embargo, estudiantes de sexo masculino tienden a exhibir levemente mayor número de rasgos psicopáticos

V.2. RESULTADOS TRÍADA PSICOPÁTICA

La tríada está conformada por tres de los ocho indicadores que reúnen rasgos psicopáticos, los cuales consideran la presencia de conductas o actitudes oposicionistas, desinterés por los demás y un manejo inadecuado de las emociones, aspectos centrales de la psicopatía. Si bien, la tríada no se considera en los objetivos planteados al comienzo de la investigación, la revisión bibliográfica permitió su identificación en base a la frecuencia en que aparecieron estos rasgos.

Tabla N°10: Tabla de frecuencia. Tríada psicopática total.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	12	9,0	9,0	9,0
	uno de tres	59	44,0	44,0	53,0
	dos de tres	48	35,8	35,8	88,8
	Presencia	15	11,2	11,2	100,0
	Total	134	100,0	100,0	

Del total de la muestra, un 11,2% de los y las participantes presentan la tríada psicopática, mientras que un 9% no registra ninguno de los tres rasgos descritos. Concentrándose un mayor porcentaje de la muestra en la presencia de uno de los tres rasgos (44%) y luego en dos de tres (35,8%).

Tabla N°9: Estadísticos descriptivos.

Triada psicopática

N	Válidos	134
	Perdidos	0
Media		1,49
Mediana		1,00
Moda		1
Desv. típ.		,811
Asimetría		,153
Error típ. de asimetría		,209
Curtosis		-,458
Error típ. de curtosis		,416

De los 134 protocolos, se obtiene un promedio de 1,49 con una dispersión de los datos de 0,81 unidades de la escala con respecto a la media. La categoría que más se repite es uno, indicador de la presencia de uno de los tres rasgos considerados en la tríada.

V.2.1. Análisis tríada psicopática por sexo.

V.2.1.1. Sexo Masculino:

En relación al 50% de los protocolos analizados, la muestra masculina presenta:

Tabla N°12: Tabla de frecuencias. Tríada psicopática masculin0

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	6	9,0	9,0	9,0
	uno de tres	33	49,3	49,3	58,2
	dos de tres	21	31,3	31,3	89,6
	Presencia	7	10,4	10,4	100,0
	Total	67	100,0	100,0	

Un 10,4% de la muestra masculina presenta la tríada psicopática fijada para el estudio. Mientras que un 9% de los estudiantes universitarios no registra ninguno de los tres rasgos considerados para cumplir con este criterio. Concentrándose la muestra en 1 rasgo, con un 49,3%.

Tabla N°13: Estadísticos descriptivos. Tríada psicopática masculina.

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Triada	67	0	3	1,43	,802
N válido (según lista)	67				

La tríada masculina presenta un promedio de 1 rasgo de la tríada psicopática (1,43), desviándose los datos de la media en 0,80 unidades.

V.2.1.2. Sexo Femenino:

En relación a la tríada psicopática en la muestra de sexo femenino:

Tabla N°14: Tabla de frecuencias. Tríada psicopática femenina.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	6	9,0	9,0	9,0
	uno de tres	26	38,8	38,8	47,8
	dos de tres	27	40,3	40,3	88,1
	Presencia	8	11,9	11,9	100,0
	Total	67	100,0	100,0	

Un 11,9% de la muestra cumple con los tres indicadores de la tríada psicopática y un 9,0% con su ausencia, lo cual significa que un 79,1% de las estudiantes poseen de uno a dos rasgos de la tríada considerada. Por lo tanto, ocho personas presentarían dificultades para manejar las emociones, desinterés por las relaciones interpersonales y conductas oposicionistas.

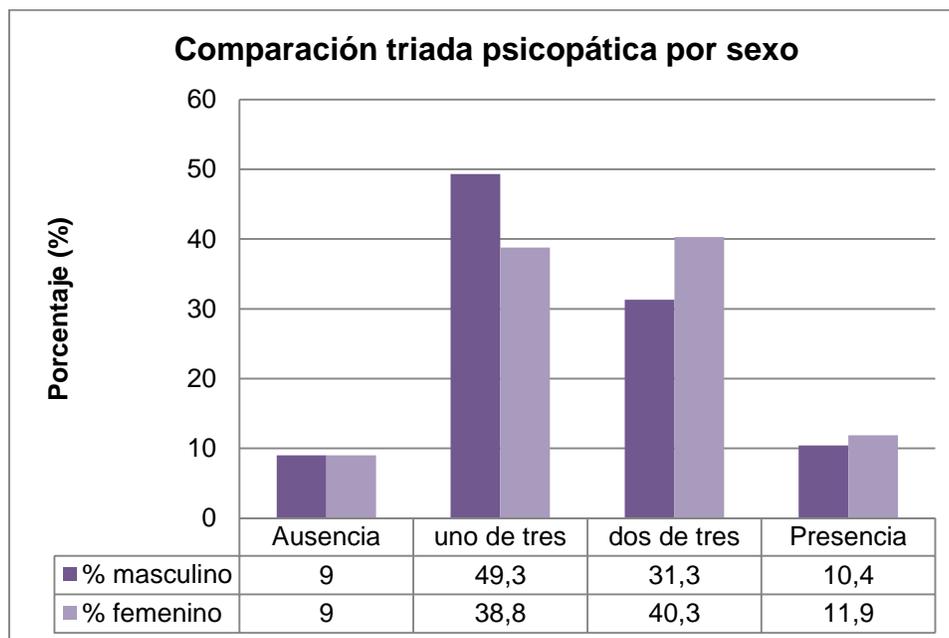
Tabla N°15: Estadísticos descriptivos. Tríada psicopática femenina.

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Triada	67	0	3	1,55	,822
N válido (según lista)	67				

La tríada femenina, presenta un promedio de 1,55 y una desviación típica de 0,82 unidades con respecto a la media.

V.2.1.3. Comparación triada psicopática por sexo.

Gráfico N°2: Comparación triada psicopática por sexo.



De los tres indicadores considerados en la tríada psicopática, con un total de 22,2%, la muestra masculina puntúa con un 10,4%, aumentando en la femenina a un 11,9%. Fijando la ausencia de los indicadores en 9% para ambos sexos.

La muestra correspondiente a estudiantes masculinos, registra mayor frecuencia en uno de los tres rasgos que componen la triada psicopática, con un 49,3% (diferencia de 11 puntos). Mientras que las estudiantes de sexo femenino, con un 40,3%, presentan mayor frecuencia en dos de los tres rasgos considerados (diferencia de 9 puntos). Por lo tanto, estudiantes de sexo femenino tienden a presentar mayor cantidad de rasgos de la tríada psicopática.

A raíz del presente gráfico, se señala un leve aumento de la triada psicopática en estudiantes de sexo femenino (diferencia de 1,5 puntos). Si bien estas diferencias no son significativas, sí reflejan una tendencia de la muestra femenina a presentar mayor número de rasgos psicopáticos.

IV.3. RESULTADOS INDICADORES PSICOPÁTICOS

IV.3.1. Análisis totalidad indicadores.

Con el fin de dar mayor profundidad a los indicadores de rasgos psicopáticos se procederá a analizar cada indicador de manera independiente.

IV.3.1.1. Análisis por frecuencias indicadores.

Tabla N°16: Frecuencia indicador Lambda alto

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	72	53,7	53,7	53,7
	Presencia	62	46,3	46,3	100,0
	Total	134	100,0	100,0	

Lambda Alto se encuentra presente en un 46,3% de la muestra, estando ausente en 53,7% de la muestra. Por lo tanto, 62 personas realizan un manejo preferentemente racional sobre el ambiente.

Tabla N°16: Frecuencia indicador FC <CF + C

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	84	62,7	62,7	62,7
	Presencia	50	37,3	37,3	100,0
	Total	134	100,0	100,0	

Un 37,3% de la muestra presenta un manejo inadecuado de las emociones (FC <CF + C), fijándose su ausencia en un 62,7% de los/as estudiantes universitarios/as.

Tabla N°17: Frecuencia indicador H% bajo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	41	30,6	30,6	30,6
	Presencia	93	69,4	69,4	100,0
	Total	134	100,0	100,0	

En relación a la frecuencia del rasgo desinterés por las relaciones interpersonales (H% bajo), este se presenta en un 69,4% de la muestra. Fijándose su ausencia en un 30,6%.

Tabla N°18: Frecuencia indicador >S

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	77	57,5	57,5	57,5
	Presencia	57	42,5	42,5	100,0
	Total	134	100,0	100,0	

El 42,5% de la muestra presentan conductas oposicionistas, mientras que un 57,5% no presenta un alto número de respuestas con espacios en blanco (>S).

Tabla N°19: Frecuencia indicador FM > M

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	89	66,4	66,4	66,4
	Presencia	45	33,6	33,6	100,0
	Total	134	100,0	100,0	

Un 33,6% de los 134 protocolos tomados presenta déficit en las habilidades sociales y relaciones afectivas pobres (FM > M) y un 66,4% no cuenta con el indicador.

Tabla N°20: Frecuencia indicador Tipo Vivencial Extratensivo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	94	70,1	70,1	70,1
	Presencia	40	29,9	29,9	100,0
	Total	134	100,0	100,0	

Del total de protocolos codificados un 29,9% presenta un Tipo Vivencial Extratensivo, mientras que el 70,1% no registra esta variable.

Tabla N°21: Frecuencia indicador A% alto.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	57	42,5	42,5	42,5
	Presencia	77	57,5	57,5	100,0
	Total	134	100,0	100,0	

El 57,5% de la muestra registra un porcentaje de respuestas con contenido animal por sobre lo esperado y un 42,5% no cuenta con un alto porcentaje de respuestas de contenido animal elevado (A% alto). Por ende, 77 personas presentan rigidez cognitiva, concretismo e inmadurez.

Tabla N°22: Frecuencia indicador Ausencia Textura

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	21	15,7	15,7	15,7
	Presencia	113	84,3	84,3	100,0
	Total	134	100,0	100,0	

Un 84,3% de la muestra presenta empobrecimiento afectivo (Ausencia de Textura). Mientras que un 15,7% no cuenta con este rasgo.

IV.3.1.2. Análisis Estadístico.

De la totalidad de protocolos tomados:

Tabla N°23: Estadísticos descriptivos por variable.

		Lambda alto	FC < CF + C.	H% bajo	>S.	FM > M	TV Extraten sivo	A% alto	Ausencia T
N	Válidos	134	134	134	134	134	134	134	134
	Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0
Media		,46	,37	,69	,43	,34	,30	,57	,84
Mediana		,00	,00	1,00	,00	,00	,00	1,00	1,00
Moda		0	0	1	0	0	0	1	1
Desv. típ.		,500	,485	,463	,496	,474	,459	,496	,365
Asimetría		,151	,531	-,852	,305	,703	,891	-,305	-1,910
Error típ. de asimetría		,209	,209	,209	,209	,209	,209	,209	,209
Curtosis		-2,007	-1,745	-1,294	-1,936	-1,529	-1,225	-1,936	1,673
Error típ. de curtosis		,416	,416	,416	,416	,416	,416	,416	,416

De un total de 134 protocolos, el indicador Lambda Alto, referido al manejo racional que realizan las personas sobre el ambiente, presenta un promedio de 0,46, dispersándose los datos de la media en 0,5 unidades de escala. El término que más se repite corresponde a 0, indicador de la ausencia de este código.

El manejo inadecuado de las emociones (FC <CF + C) registra un promedio de 0,37, con una desviación de los datos con respecto a la media de 0,48 unidades de escala. Siendo la categoría más recurrente, ausencia del indicador, con un 0.

H% bajo, indicador relacionado con desinterés por los demás, tiene por término más frecuente 1 (presencia del indicador), con un promedio de 0,68 y una desviación de 0,46 unidades de escala con respecto a la media.

El indicador que da cuenta de conductas opositoras (>S) mantiene un promedio de 0,43, con una desviación de 0,49 puntos de la escala con respecto a la media. Siendo

su término más frecuente 0, indicador de la ausencia de respuestas que incluyen espacio en blanco.

FM > M, indicador de un déficit en las habilidades sociales y relaciones afectivas pobres, cuenta con un promedio de 0,34 y una desviación de los datos en relación a la media de 0,47% unidades, con el 0 como término más frecuente (ausencia indicador).

La presencia de rigidez cognitiva (A% Alto) registra un promedio de 0,57, con una desviación de los datos con respecto a la media de 0,49. Además, presenta como término más frecuente 1 (presencia del indicador).

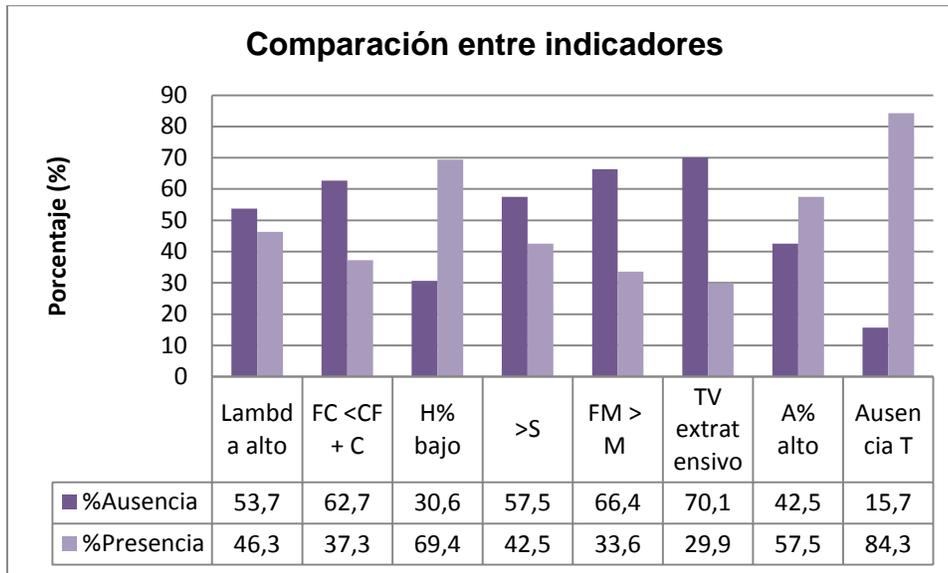
Con un promedio de 0,30 el indicador Estilo Vivencial Extratensivo, el cual refleja la necesidad de las personas de recurrir al mundo para satisfacer sus necesidades, presenta una desviación de 0,45 puntos de la escala. Su término más frecuente es 0 (ausencia del indicador).

Ausencia de Textura, referido al empobrecimiento afectivo, posee un promedio de 0,84 y una desviación típica de 0,36. Siendo su término más frecuente 1 (presencia del indicador).

La totalidad de los indicadores presentan una asimetría negativa, concentrando sus datos a la derecha de la media, con una curtosis de tipo leptocúrtica.

IV.3.1.3. Comparación entre indicadores psicopáticos.

Gráfico N°3.



De los ocho indicadores, empobrecimiento afectivo (84,3%), desinterés por las relaciones interpersonales (69,4) y rigidez cognitiva (57,5%), cuentan con una mayor frecuencia en los/as estudiantes universitarios/as. Mientras que los indicadores referidos a Tipo Vivencial Extratensivo (29,9%), déficit en las habilidades sociales y relaciones afectivas pobres (33,6%), dificultades para modular y controlar descargas afectivas (37,3%), presentan menor prevalencia en la población de estudio.

IV.3.2. Análisis indicadores psicopáticos por sexo.

IV.3.2.1. Sexo Masculino.

A continuación, se presentan los análisis de frecuencia y estadísticos de 67 protocolos pertenecientes a estudiantes de sexo masculino, relacionados con indicadores de rasgos psicopáticos.

IV.3.2.1.1. Análisis de frecuencia por indicador.

De los indicadores es posible señalar:

Tabla N°24: Frecuencia indicador Lambda alta

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	34	50,7	50,7	50,7
	Presencia	33	49,3	49,3	100,0
	Total	67	100,0	100,0	

De 67 protocolos, Lambda Alto posee un porcentaje de ausencia de 50,7% y de presencia de 49,3%. Por lo cual, 33 sujetos tenderían a hacer un abordaje de tipo racional sobre el ambiente.

Tabla N°25: Frecuencia indicador FC <CF + C

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	46	68,7	68,7	68,7
	Presencia	21	31,3	31,3	100,0
	Total	67	100,0	100,0	

El indicador referido al manejo inadecuado de las emociones (FC <CF + C), cuenta con un porcentaje de ausencia en la muestra masculina de 68,7%. Mientras que un 31,3% de la muestra presenta el indicador.

Tabla N°26: Frecuencia indicador H% alto

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	25	37,3	37,3	37,3
	Presencia	42	62,7	62,7	100,0
	Total	67	100,0	100,0	

H% alto, indicador de desinterés por las relaciones interpersonales, esta presente en un 62,7% de la muestra y ausente en 37,3% de los estudiantes que participaron en la investigación.

Tabla N°27: Frecuencia indicador >S

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	33	49,3	49,3	49,3
	Presencia	34	50,7	50,7	100,0
	Total	67	100,0	100,0	

La presencia de conductas opositoras (>S), cuenta con porcentaje de presencia de 50,7% y de ausencia de 49,3%. Observándose una distribución igualitaria entre ambas categorías (ausencia y presencia del indicador).

Tabla N°28: Frecuencia indicador FM > M

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	42	62,7	62,7	62,7
	Presencia	25	37,3	37,3	100,0
	Total	67	100,0	100,0	

FM > M, indicador de déficit en las habilidades sociales y relaciones afectivas pobres, cuenta con un nivel de ausencia de 62,7% en los 67 protocolos correspondientes a la muestra masculina. Fijando su presencia en 37,3% de los protocolos recogidos.

Tabla N°29: Frecuencia indicador Tipo Vivencial Extratensivo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	53	79,1	79,1	79,1
	Presencia	14	20,9	20,9	100,0
	Total	67	100,0	100,0	

El Tipo Vivencial Extratensivo, donde los sujetos recurren al mundo externo para satisfacer sus necesidades, esta ausente en el 79,1% de la muestra. Este indicador esta presente en el 20,9% de los estudiantes de sexo masculino.

Tabla N°30: Frecuencia indicador A% alto

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	29	43,3	43,3	43,3
	Presencia	38	56,7	56,7	100,0
	Total	67	100,0	100,0	

Un 56,7% de la muestra masculina cuenta con el indicador A% Alto, relacionado al concretismo y rigidez cognitiva. Mientras que un 43,3% de la muestra no cuenta con este indicador.

Tabla N°31: Frecuencia indicador Ausencia de Textura

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	11	16,4	16,4	16,4
	Presencia	56	83,6	83,6	100,0
	Total	67	100,0	100,0	

Por último, el empobrecimiento afectivo (Ausencia de Textura) se registra en un 16,4% de la muestra, porcentaje significativamente superior a la ausencia del indicador (16,4%).

IV.3.2.1.2. Análisis estadístico por indicador.

De un total de 64 protocolos correspondientes a estudiantes de sexo masculino:

Tabla N°32: Estadísticos descriptivos por indicadores, sexo masculino

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Lambda alto	67	0	1	,49	,504
FC < CF + C	67	0	1	,31	,467
H% bajo	67	0	1	,63	,487
>S	67	0	1	,51	,504
FM > M	67	0	1	,37	,487
TV Extratensivo	67	0	1	,21	,410
A% alto	67	0	1	,57	,499
Ausencia T	67	0	1	,84	,373
N válido (según lista)	67				

Lambda alto registra una media de 0,49 con una desviación típica de 0,50 puntos de la escala. Por su parte, el indicador FC < CF + C presenta un promedio de 0,31 con una desviación de los datos con respecto a la media de 0,46.

Con un promedio de 0,63 el indicador H% Bajo, cuenta con una desviación de los datos de 0,48 puntos de la media. >S y FM > M poseen un promedio de 0,51 y 0,37, y una desviación típica de 0,50 y 0,48 respectivamente.

El Tipo Vivencial Extratensivo presenta un promedio de 0,21 con una desviación de la media de 0,41. A% alto registra un promedio de 0,57 y una desviación de 0,49 puntos de la escala. Por último, Ausencia de Textura, con un promedio de 0,84, presenta una desviación de la media de 0,37 puntos.

IV.3.2.2. Sexo Femenino.

IV.3.2.2.1. Análisis de frecuencia por indicador.

De los 67 protocolos correspondientes a la muestra femenina, se observa:

Tabla N°33: Frecuencia indicador Lambda Alto, sexo femenino.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	38	56,7	56,7	56,7
	Presencia	29	43,3	43,3	100,0
	Total	67	100,0	100,0	

Lambda alto presenta, en estudiantes de sexo femenino, un porcentaje de presencia de 43,3% y de ausencia de 56,7%. Lo que significa que 29 estudiantes de sexo femenino abordan de modo racional el ambiente sin hacer uso de las emociones en el proceso.

Tabla N°34: Frecuencia indicador $FC < CF + C$, sexo femenino.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	38	56,7	56,7	56,7
	Presencia	29	43,3	43,3	100,0
	Total	67	100,0	100,0	

El manejo deficiente de las emociones ($FC < CF + C$), se registra en el 56,7% de la muestra femenina. Mientras que su ausencia en el 43,3% de las estudiantes.

Tabla N°35: Frecuencia indicador H% bajo, sexo femenino.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	16	23,9	23,9	23,9
	Presencia	51	76,1	76,1	100,0
	Total	67	100,0	100,0	

Un 23,9% de la muestra femenina, no posee el indicador relacionado con la falta de interés por las relaciones interpersonales (H% bajo). Mientras que un 76,1% de la muestra, cuenta con el indicador.

Tabla N°36: Frecuencia indicador >S, sexo femenino.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	44	65,7	65,7	65,7
	Presencia	23	34,3	34,3	100,0
	Total	67	100,0	100,0	

El indicador >S, relacionado con la presencia de conductas de tipo opositoristas, se encuentra presente en 23 de las estudiantes (34,3%). Las restantes 44 personas (65,7%) no cuentan con el rasgo.

Tabla N°37: Frecuencia indicador FM > M, sexo femenino.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	47	70,1	70,1	70,1
	Presencia	20	29,9	29,9	100,0
	Total	67	100,0	100,0	

Un 29,9% de la muestra de sexo femenino presenta un déficit en las habilidades sociales junto a relaciones afectivas pobres (FM > M). Mientras que un 70,1% de la muestra no presenta este rasgo psicopático.

Tabla N°38: Frecuencia indicador Tipo Vivencial Extratensivo, sexo femenino.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	41	61,2	61,2	61,2
	Presencia	26	38,8	38,8	100,0
	Total	67	100,0	100,0	

Un 61,2% de la muestra no presenta un Tipo Vivencial Extratensivo. Y un porcentaje menor (38,8%) tiende a recurrir al mundo externo para satisfacer sus necesidades.

Tabla N°39: Frecuencia indicador A% alto, sexo femenino

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	28	41,8	41,8	41,8
	Presencia	39	58,2	58,2	100,0
	Total	67	100,0	100,0	

58,2% de las estudiantes de sexo femenino posee rigidez cognitiva, concretismo e inmadurez (A% sobre lo esperado). Mientras que un 41,8 no registra este indicador.

Tabla N°40: Frecuencia indicador Ausencia de textura, sexo femenino

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ausencia	10	14,9	14,9	14,9
	Presencia	57	85,1	85,1	100,0
	Total	67	100,0	100,0	

Ausencia de Textura, indicador relacionado con empobrecimiento afectivo, registra un porcentaje de 85,1% de la muestra femenina, siendo su ausencia de 14,9%.

IV.3.2.2.2. Análisis estadístico por indicadores.

De la muestra femenina, es posible extraer el siguiente análisis:

Tabla N°41: Estadísticos descriptivos por indicadores, sexo femenino.

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Lambda alto	67	0	1	,43	,499
FC < CF + C	67	0	1	,43	,499
H% bajo	67	0	1	,76	,430
>S	67	0	1	,34	,478
FM > M	67	0	1	,30	,461
TV Extratensivo	67	0	1	,39	,491
A% alto	67	0	1	,58	,497
Ausencia T	67	0	1	,85	,359
N válido (según lista)	67				

Los indicadores Lambda alto y FC < CF + C presentan una media de 0,43 con una desviación de los datos con respecto a la media de 0,49 puntos de la escala.

H% bajo posee una media de 0,76 y una desviación de 0,43 de los datos en relación a la media.

>S y FM > M presentan un promedio de 0,34 y 0,30, con una desviación de 0,47 y 0,46 unidades de la escala respectivamente.

El indicador Estilo Vivencial Extratensivo posee una media de 0,39, mientras que A% alto tiene un promedio de 0,58, ambos con una desviación de los datos con respecto a la media de 0,49.

Por último, Ausencia de Textura presenta un promedio de 0,85 y una desviación de los datos, de la media, de 0,35 unidades en la escala.

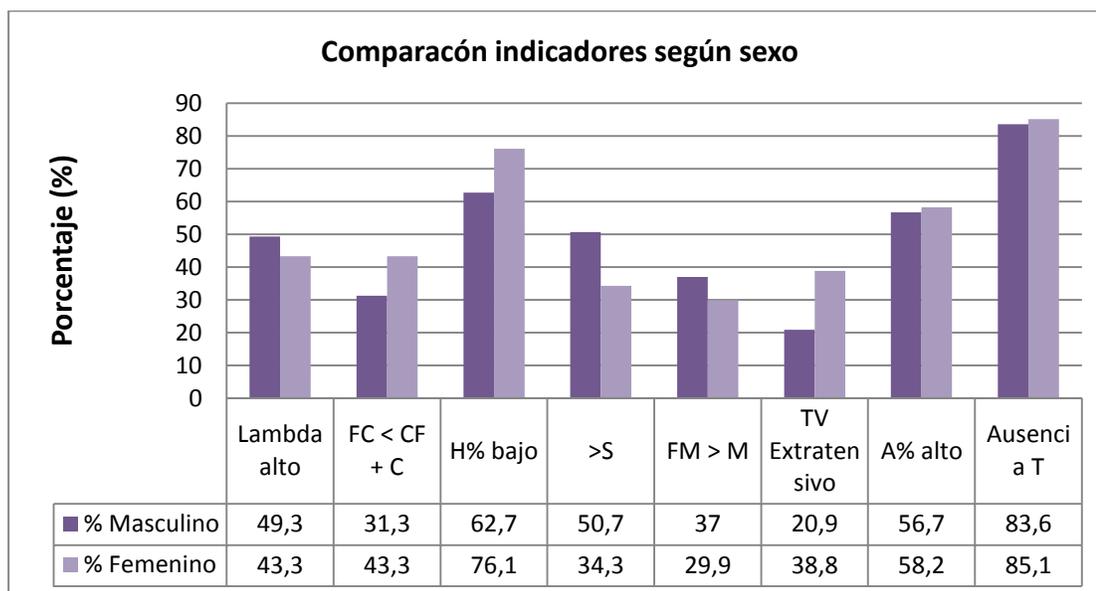
De los indicadores medidos según su presencia (1) o ausencia (0), la muestra de sexo femenino registra mayores promedios en indicadores psicopáticos referidos al empobrecimiento afectivo (Ausencia de Textura, media de 0,85), desinterés por las

relaciones interpersonales (H% Bajo, media de 0,76) y rigidez cognitiva (A% Alto, media de 0,58).

IV.3.2.3. Comparación indicadores por sexo.

Según los porcentajes de las muestras de estudiantes de sexo masculino y femenino, se expondrá un análisis en base a la presencia de los indicadores.

Gráfico N°5.



Las muestras correspondientes a estudiantes de sexo masculino y femenino presentan mayor prevalencia en el indicador Ausencia de Textura, con un 83,6% y 85,1% respectivamente, observándose un leve aumento en sujetos de sexo femenino (1,5%). En un segundo lugar, se encuentra el indicador H% bajo, con un porcentaje masculino de 62,7 y porcentaje femenino de 76,1. Y en un tercero, A% alto, con 56,7% para la muestra masculina y un 58,2% para la femenina.

En un rango de 20 puntos, desde 30% a 40%, la muestra de sexo masculino presenta mayor porcentaje de prevalencia en indicadores como: Lambda alto, con una diferencia de 7 puntos (49,3% v/s 43,3%), al igual que en FM>M, con una diferencia de 7,1 (37% v/s 29,9%), y >S, donde la diferencia aumenta a 16,4 puntos (50,7% v/s 34,3%). Demostrando, la muestra de estudiantes de sexo femenino, mayor prevalencia en Tipo

Vivencial Extratensivo con 17,9 (38,8% v/s 20,9%), en el indicador H% bajo, con una diferencia de 14 puntos (76,1% v/s 62,7%), en $FC < CF + C$, con 12 puntos (43,3% v/s 31,3%), y en A% alto y Ausencia de Textura, con una diferencia de 1,5 (58,2 y 85,1 v/s 56,7% 83,6%).

Se registra menor prevalencia del Tipo Vivencial Extratensivo en estudiantes de sexo masculino (20,9%) y del indicador $FM > M$ en estudiantes de sexo femenino (29,9%). Y un aumento en la frecuencia de cinco de los ocho indicadores por parte de la muestra de estudiantes de sexo femenino. Lo cual da cuenta que la muestra femenina presenta una tendencia a puntuar más alto en los rasgos psicopáticos medidos en el estudio en comparación a la muestra masculina.

Considerando el total de indicadores, la frecuencia de los rasgos oscila entre el 20,9% y el 85,1% de las muestras. Estableciendo diferencias entre sexo de 1,5% (Ausencia Textura y A% alto) a 17,9% (Tipo Vivencial Extratensivo).

VI. CONCLUSIONES.

Con el objetivo de medir la frecuencia de rasgos psicopáticos en la población universitaria desde el Sistema Comprensivo, el estudio consideró a 134 estudiantes universitarios, 67 sujetos de sexo masculino y 67 de sexo femenino, de los cuales se obtuvieron el 100% de los protocolos RO requeridos para este estudio. Estos se codificaron, extrayendo aquellos indicadores que permiten identificar los rasgos psicopáticos establecidos para esta investigación.

Los rasgos se seleccionaron tomando en consideración que la psicopatía es un trastorno de personalidad, posible de encontrar en sujetos que cuentan con una apariencia exterior de normalidad (Páres, 2008; Jáuregui, 2008; Garrido, 2002). Es decir, constituyen características internas, que definen las tendencias generales de comportamiento de las personas (Antuña, Cano y García, 2008-2009). Estas tendencias dan cuenta de patrones que se apartan de las expectativas culturales, teniendo su inicio en la adolescencia o principios de la edad adulta, siendo estable a lo largo del tiempo y comportando malestar o perjuicios para el sujeto o terceros (DSM-IV-TR, 2008).

Dada la ausencia de una conceptualización clara del término psicopatía, se construyó una definición para el presente estudio relacionando los hallazgos en la bibliografía expuesta en el marco teórico con indicadores presentes en el test de Rorschach Sistema Comprensivo. La definición de psicopatía considera alteraciones en ámbitos de las relaciones interpersonales, caracterizándose estas por la falta de empatía y desinterés por los demás, además de presentar conductas opositoras (Páres, 2010; Aróstegui, 2008; Hernández, 2006; Dorr y Viani; 2006; Garrido, 2002). Las personas con rasgos psicopáticos presentarían un abordaje de tipo racional sobre el ambiente e información (Páres, 2008, Romero, 2001), con un escaso contacto y desarrollo del mundo interno, y del manejo y control de las emociones (Chinkes y Cols, 2010; Jáuregui, 2008).

A partir de la definición anterior, se identificaron ocho indicadores o códigos en el test de RO, cuya interpretación se relaciona con los rasgos psicopáticos descritos. El análisis de estos indicadores, permitió establecer que los y las estudiantes no cuentan con los ocho rasgos psicopáticos medidos, fluctuando estos entre su completa ausencia (1,5% de la muestra) y la presencia de siete de los ocho rasgos (6,7% de la muestra). Por lo tanto, no existen en la población de estudio estudiantes con Trastorno psicopático.

De la muestra total de estudio, un 20,1% de los/as estudiantes presenta cinco rasgos psicopáticos, un 9,0% seis rasgos psicopáticos, y un 6,7% siete, concentrándose la muestra en cuatro rasgos, con un promedio de 3,99 rasgos. Por lo tanto, si bien ningún/a estudiante posee la totalidad de los rasgos considerados, es necesario tomar en cuenta que 48 de los/as 134 estudiantes cuentan con un elevado número de rasgos psicopáticos, llegando a presentar de cinco a siete rasgos y sólo el 1,5% de la muestra, no presenta algún rasgo psicopático.

Por su parte, la tríada de rasgos psicopáticos está presente en 11,2% de la muestra, estando ausente en solo 9% del total, lo que significa que quince estudiantes presentan dificultades para reconocer las emociones y realizar un correcto manejo de estas, estableciendo relaciones afectivas pobres, desinterés por las demás personas y actitudes oposicionistas, los cuales constituyen modelos relacionales predominantes que afectan directamente la calidad de los vínculos que establecen los estudiantes.

La ausencia de la totalidad de los indicadores medidos en la población de estudio, se relaciona, en primer lugar, con la definición de psicopatía establecida para esta investigación, la cual no abarca el fenómeno en su totalidad. Por ende, los rasgos establecidos no son suficientes ni únicos para el diagnóstico o identificación de una psicopatía. Otro elemento importante a considerar, es el enfoque humanista de un gran porcentaje de las carreras cursadas por los y las participantes del estudio, enfoque cuyas características propician el contacto entre alumnos, profesores y futuros centros laborales y equipos de trabajo, existiendo una gran probabilidad de encontrar personas con altos rasgos psicopáticos en carreras, oficios u otras actividades laborales donde no se requiera de un trato cálido y humano entre las personas, y donde los/as psicópatas puedan obtener

beneficios o satisfacción a sus necesidades de manera más rápida y a menor costo. En este sentido, es sabido que el área o carrera profesional es elegido según las características de personalidad o que los rasgos de personalidad son predictores del tipo de carrera elegida y su adaptación (Gottfreson, Jones & Holland, 1993 citado en Cupani y Pérez, 2006). Por lo tanto, no se puede descartar la presencia de psicópatas integrados en estudiantes universitarios.

De los rasgos psicopáticos medidos, el control racional sobre el ambiente (Lambda alto), el desinterés por las relaciones interpersonales (H% bajo), junto a una rigidez cognitiva, concretismo e inmadurez (A% alto), empobrecimiento afectivo (Ausencia T) y presencia de conductas opositoras (>S), constituyen rasgos que se encuentran presentes por sobre el 40% de la muestra. Prevalciendo A% alto, H% bajo y Ausencia T con un 57,5%, 69,4% y 84,3% respectivamente.

Menos del 40% de la muestra presenta rasgos como baja capacidad de introspección y necesidad de satisfacer las necesidades rápidamente, recurriendo para ello al mundo externo (Tipo Vivencial Extratensivo), manejo inadecuado de las emociones ($FC < CF + C$) y déficit en las habilidades sociales y relaciones afectivas pobres ($FM > M$). El estilo vivencial es el indicador cuyo porcentaje es menor, con un 29,9%.

De los porcentajes descritos, la falta de interés por los demás y el desarrollo de relaciones afectivas pobres, es una característica esencial del trastorno psicopático, que si bien no constituye un rasgo del cual se pueda desprender el diagnóstico de psicopatía, sí es un indicador que da cuenta de una tendencia social. Según Jáuregui (2008), el individualismo, como proceso social, afectaría los tipos de relaciones establecidas entre las personas y las características de estas, potenciando el surgimiento de psicópatas dado que influye directamente en la calidad de las relaciones establecidas. El postulado de Jáuregui (2008), que estima que la sociedad es una potenciadora y generadora de psicópatas, se relaciona con la predominancia, en este estudio, de empobrecimiento afectivo, rigidez cognitiva y desinterés por las relaciones interpersonales, referidos al distanciamiento e indiferencia emocional de los sujetos y las dificultades para procesar y manejar, emociones y sentimientos. Predominando una escisión entre la razón y la

emoción, lo que sumado a la presencia de conductas de tipo opositoras, permite señalar un des-conformismo sobre los valores y normas sociales, que si bien son reconocidas, no necesariamente son compartidas. Por lo tanto, aunque la población de estudio no cuenta con altos porcentajes de rasgos psicopáticos ni con la totalidad de los rasgos medidos, si presenta formas psicopáticas de funcionamiento que condicionan su pensar y actuar, por lo que se requiere de mayor profundización en esta temática.

Si se realiza la diferencia entre sexos, es posible señalar que en la población de estudio, las estudiantes de sexo femenino, presentan un porcentaje mayor en la presencia de tres, cuatro y cinco rasgos psicopáticos (16,2%; 27,9% y 22,1%), existiendo mayor diferencia en cinco de ocho (22,1% v/s 14,6%) y seis de ocho (10,3% v/s 6,1%), con respecto a la muestra de sexo masculino. Es decir, la población femenina tiende a exhibir una mayor tendencia de rasgos psicopáticos en comparación a la masculina (diferencia entre porcentajes entre 0,2 a 8,5 puntos), manteniendo levemente un puntaje mayor en rasgos como desinterés por las relaciones interpersonales, manejo inadecuado de las emociones, tipo vivencial extratensivo, concretismo, rigidez cognitiva y empobrecimiento afectivo. Diferencias que se mantienen en la triada psicopática, donde un 11,9% de la muestra femenina cuenta con los tres rasgos psicopáticos versus un 10,4% de los sujetos de sexo masculino (diferencia de 1,5 puntos).

Por su parte, la muestra masculina registra una frecuencia mayor en indicadores referidos al manejo preferentemente cognitivo de la información, a la presencia de conductas opositoras, a un déficit en las habilidades sociales, relaciones afectivas pobres y baja tolerancia a la demora de las gratificaciones.

Las diferencias encontradas en cuanto a los rasgos con mayor predominancia en cada sexo, pueden ser explicadas por medio de los roles de género atribuidos a hombres y mujeres, donde el modelo patriarcal aun imperante en nuestra cultura, influye en la percepción del hombre y la mujer, y de las características y funciones atribuidas a cada uno (Godoy y Mladinic, 2009). En este sentido, las mujeres son relacionadas comúnmente con el mundo de los afectos, emociones y sentimientos, y los hombres serían más racionales e impersonales, tendiendo a presentar conductas más violentas o agresivas.

Los hallazgos encontrados en la comparación por sexo de los rasgos psicopáticos, contrasta con la literatura, la que se destaca por la ausencia de estudios en población femenina, concentrándose las investigaciones en sujetos masculinos ubicados en centros penitenciarios (Garrido, 2002; Hare, 1984). El aumento de rasgos psicopáticos observados, puede responder a la metamorfosis de la mujer en la sociedad moderna, donde debe competir en el ámbito social y laboral, con el fin de lograr reconocimiento, alcanzar el desarrollo personal y suplir las necesidades materiales visualizadas, lo que contribuye al auto-centramiento y despersonalización. Esto último, se encuentra ligado, según Jáuregui (2008), al capitalismo e individualismo.

El estudio realizado presenta como una de sus principales fortalezas, la riqueza de los datos obtenidos, en desmedro de la posible extrapolación de estos. El diseño de investigación escogido para esta investigación (no-experimental y no-probabilístico) permitió un acercamiento natural a la población de estudio y una mayor variedad de los datos, debido al bajo número de criterios establecidos para acceder a la muestra y elegir a los participantes

Con respecto a las debilidades del estudio, están aquellas referidas a la conceptualización del término psicopatía y a la utilización del test de RO como instrumento apto para la exploración y diagnóstico de psicopatías.

La falta de una conceptualización clara del trastorno psicopático, su etiología y su relación con el Trastorno Antisocial de Personalidad, tiende a confundir a los investigadores y entorpecer cualquier estudio o avance en la materia (Arostegui, 2008; Bohm, 1995). Para la presente investigación, la definición del término psicopatía supuso un reto, por esto, y dada la dificultad para lograr una definición clara y concreta, se trabajó en base a rasgos psicopáticos, iniciando un proceso investigativo que debe profundizarse si se desea actuar con objetividad en la detección precoz del trastorno, su diagnóstico y tratamiento, aun más, considerando sus implicancias sociales.

El test de RO, por su parte, cuenta con una historia larga y muy rica en cuanto a su capacidad para explorar características de personalidad y realizar un diagnóstico acertado,

por lo cual, se perfila como un instrumento factible de utilizar en cualquier ámbito, ya sea penitenciario, clínico o en investigación, independientemente del enfoque utilizado (Alessandri, 1982). Sin embargo, el sistema comprensivo presenta debilidades en cuanto a sus tablas de trabajo, donde las calidades formales difieren de la muestra de estudio. Es decir, si las tablas de trabajo son en base a la frecuencia de las respuestas y sus características, en estudios realizados por Exner y colaboradores, es posible señalar, según la experiencia adquirida en la aplicación del test, la falta de un estudio sobre la aplicabilidad del test en la población chilena y su adaptación. Esto no quiere decir que el test no pueda ser utilizado, pero sí, al decidir su aplicación, el profesional debe contextualizar los resultados.

En síntesis, el estudio realizado no entrega porcentajes elevados de personas con rasgos psicopáticos. Sin embargo, las características de la población, como profesión, oficio o actividades realizadas, pueden ser variables relevantes que permiten comprender el funcionamiento de las personas con psicopatía. En este sentido, las preferencias, gustos e intereses personales, constituyen aspectos que permiten comprender el comportar de los sujetos, entregando información de las estructuras internas de funcionamiento de las personas.

Además, la existencia de formas psicopáticas de funcionar entrega información suficiente para analizar los procesos a nivel individual, familiar y social, que potencian y validan este comportar. Así como, la identificación de estrategias de intervención que modifiquen y/o contrarresten las consecuencias de los modelos relacionales imperantes o aquellos factores atenuantes de la psicopatía, considerando que el presente estudio no ha demostrado la ausencia de psicópatas integrados.

VII. REFERENCIAS.

- Abalos, C. Esquivel, N. y Gallardo, C. (2004). *Adaptación de la Escala de Calificación de la Psicopatía Revisada (PCL-R) de Robert Hare en población reclusa del Centro de Detención Preventiva de San Miguel*. Memoria para optar al título de psicólogo/a. Extraído del sitio web: http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2004/abalos_c/html/index.html
- Alessandri, A. (1982). *Test de Rorschach y Diagnóstico de la Personalidad. Manual de Interpretación y Redacción del Informe*. Chile: Leo.
- Allport, G. (1970). *Psicología de la Personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Antuña, A; Cano, F. y García, J. (2008-2009). *Modelos teóricos en psicología de la personalidad*. Curso de personalidad. Departamento de personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos. Universidad de Sevilla.
- Aróstegui, J. (2008). *El tratamiento en el orden penal de la figura del delincuente psicópata*. Noticias jurídicas. Extraído del sitio web: <http://noticias.juridicas.com/articulos/55-Derecho%20Penal/200812-459874563214589.html#>
- Bohm, E. (1995). *Manuale di psicodiagnostica di Rorschach*. Firenze: Giunti.
- Bunge, M. (1983). *La investigación científica*. España: Ariel.
- Chico, E. y Tous, J (2003). Estructura factorial y validez discriminante del listado de psicopatía de HARE revisado. *Psicothema*. Vol. 15, nº 4, pp. 667-672.
- Chinkes, R. (2010). *Relación entre configuraciones de personalidad en los resultados del test Rorschach con las puntuaciones de la escala PCL-r en población penal del*

centro de cumplimiento penitenciario "El Manzano" de Concepción, región del Bío-Bío.
Memoria para optar a título de Licenciado en psicología. Universidad de Concepción.

- Cortada, N. (2005). *Técnicas psicológicas de evaluación y exploración*. España: Trillas.
- Cuellar, A. y Duran, Y. (2009). Confiabilidad y Validez de la prueba proyectiva de las Manchas de Tinta de Rorschach. *Apsique*: Universidad Justo Sierra Campus San Mateo. Extraído del sitio web: http://www.apsique.com/blog/confiabilidad_y_validez_prueba_proyectiva_manchas_tinta_rorschach
- Cupani, M. y Pérez, E. (2006). Metas de elección de carrera: Contribución de los intereses vocacionales, la autoeficacia y los rasgos de personalidad. *Interdisciplinaria* [online], Vol.23, n° 1, pp. 81-100.
- Dorr, A. y Viani, S. (2006). La prueba de Rorschach y la personalidad antisocial. *Salud mental*, Vol. 29, n° 6, pp. 23-30.
- DSM-IV-TR (2008). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Texto revisado. España: Elsevier Masson.
- Exner, J. (1993). *El Rorschach. Un sistema comprehensivo. Volumen 1: Fundamentos básicos*. Madrid: Psimática.
- Exner, J. (1994). *El Rorschach. Un Sistema Comprehensivo. Volumen 1: Fundamentos básicos. Tercera Edición*. Madrid: Psimática.
- Exner, J. (2003). *Manual de codificación del Rorschach. Para el Sistema Comprehensivo. Quinta edición*. Madrid: Psimática.
- Exner, J. (2008). *Manual de codificación del Rorschach. Para el Sistema Comprehensivo*. Madrid: Psimática.

- Fernández, C. (2009). Tema 4: *El tratamiento de los delincuentes psicópatas. Criminología. prevención y tratamiento de la delincuencia*. Extraído del sitio web: <http://webs.ono.com/consultas/Prevencion/Prevencion-04.pdf>
- França-Tarrago, O. (2001). *Ética para psicólogos. Introducción a la psicótica*. España: Desclée de Brouwer.
- Garrido, V. (2002). Tratamiento del psicópata. *Psicothema*. Vol. 14. Extraído del sitio web: <http://www.psicothema.com/pdf/3489.pdf>
- Gavilán, Z. (2009). *Nuevos aportes del Rorschach al psicodiagnóstico. Compilado*. Buenos Aires: Paidós.
- Godot, L. y Mladinic, A. (2009). Estereotipos y Roles de Género en la Evaluación Laboral y Personal de Hombres y Mujeres en Cargos de Dirección. *Redalyc*. Vol. 18, N° 2, pp. 51-64.
- Hare, R. (1984). *La psicopatía. Teoría e investigación*. Barcelona: Herder.
- Hare, R. (1985). *Escala de calificación de la psicopatía*. Psychology department University of British Columbia. Vancouver, Canadá. V6T 1Y7.
- Hathaway, S. y McKinley, J. (2002). *MMPI-2: Inventario multifásico de personalidad de Minnesota -2*. Madrid: TEA.
- Hernández, P. (2006). *Manual de administración, tabulación, e interpretación del test de Psicodiagnóstico de Rorschach, basado en el Sistema Comprensivo de J. E. Exner*. Facultad de Psicología. Universidad del Desarrollo.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana.

- Herrero, J. (2007). Psicodinámica en Millon: Del modelo Biopsicosocial al modelo Ecológico. *SUMMA Psicológica UST*. Vol. 4, n. 2, pp. 99-105.
- Izquierdo, A. (2002). Temperamento, carácter, personalidad. Una aproximación a su concepto e interacción. *Revista complutense de educación*. Vol. 12, N°2, pp. 617-643.
- Jáuregui, I. (2008). Psicopatía: pandemia de la modernidad. *Nómadas. Publicación electrónica de la Universidad Complutense*. Extraído del sitio web: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/181/18101908.pdf>
- Jiménez, P (2009). Caracterización Psicológica de un Grupo de Delincuentes Sexuales Chilenos a través del Test de Rorschach. *Psykhe*. Vol.18, n.1, pp. 27-38.
- Morales, M. (2007). *Psicometría aplicada*. México: Trillas.
- Navas, E., y Muñoz, J. (2004). El síndrome disejecutivo en la psicopatía. II congreso internacional de psicología en Internet. *Rev. Neurol*, Vol. 38, nº 6, pp. 582-590.
- Páres, M. (2008). *Aproximación al psicópata socialmente integrado. Una visión histórica*. Barcelona: Interpsiquis. Extraído del sitio web: <http://www.acosomoral.org/pdf/aproximacion.pdf>
- Pardillo, J. y Fernández, P. (2008). *El Rorschach. Una Visión Integradora*. La Habana: Ciencias Médicas.
- Puga, L. (2008). *Relaciones interpersonales en un grupo de niños que reciben castigo físico y emocional*. Tesis para optar al título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú. Extraído del sitio web: http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/398/PUGA_VILLANUEVA_LUCIA_RELACIONES_INTERPERSONALES_GRUPOS_NI%C3%91OS.pdf?sequence=1

- Raine, A., y Sanmartin, J. (2000). *Violencia y psicopatía*. Barcelona: Ariel.
- Romero, E. (2001). *El constructo psicopatía en la infancia y adolescencia: del trastorno de conducta a la personalidad antisocial*. *Anuario de psicología*. Vol. 32, N° 3, 25-49.
- Rorschach, H. (1948). *Psicodiagnóstico*. Buenos Aires: Paidós.
- Samaja, J. (1994). *Epistemología y metodología: elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sendín, M. (2007). *Manual de Interpretación del Rorschach para el Sistema Comprehensivo*. Madrid: Psimática.
- Signer, R. (2007). *Archivo y colección Hermann Rorschach*. Berna: Hans Huber.
- Schneider, K. (1980). *Las personalidades psicopáticas*. Madrid: Morata.
- Tormo, P. (2007). *Validez del modelo de cuatro facetas de la psicopatía de R. D. Hare (2003) en una muestra penitenciaria: evidencia desde el laboratorio psicofisiológico*. Memoria para optar al título de doctorado en Psicología. Universidad Jaume I. México. Extraída del sitio web: http://www.tdr.cesca.es/TESIS_UJI/AVAILABLE/TDX-0220108-140434//tormo.pdf
- Valentiner, A. (2010). *Estatus Científico del Test de Rorschach*. España: Artículos de Psico-Acción. Extraído del sitio web: <http://www.psico-accion.es/articulos.html>
- Vargas, R. (2007). *Los paradigmas de la Investigación y los Planos del Conocimiento*. Cátedra: Proyecto II. Extraído del sitio web: <http://unesr.files.wordpress.com/2007/10/proyecto-ii-paradigmas-planos-del-conocimiento-roberto-vargas.pdf>

- Weigle, C. (1988). *Como interpretar el Rorschach. Su articulación con el psicoanálisis*. Buenos Aires: Artigas Suárez.

VII.1. REFERENCIAS WEB.

- *Diario El Mercurio (2009-2010)*. Extraídos del sitio web:
 1. <http://diario.elmercurio.cl/detalle/index.asp?id={b4e400c6-cfe8-4d24-99c5-c42306753b04}>
 2. <http://diario.elmercurio.cl/detalle/index.asp?id={c04d44d2-3212-42f9-8d12-43e3dea40b83}>
 3. <http://diario.elmercurio.cl/detalle/index.asp?id={d2a9fb09-ec35-4bf6-b5a3-23fe9dae25a1}>
 4. <http://diario.elmercurio.cl/detalle/index.asp?id={b0f6af83-eb29-4260-b219-c02b6618d2b2}>
- *La Expansión (2007)*. Extraído del sitio web:
 5. <http://www.expansion.com/2007/03/19/entorno/961680.html>
- Blog red de psicólogos (2009). *Retrato de un Psicópata / Entrevista a Robert Hare*. Extraído del sitio web:
 6. <http://psicoterapia-on-line.blogspot.com/2009/08/retrato-de-un-psicopata.html>

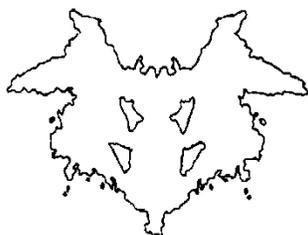
VII. ANEXOS

VII.1. ANEXO N°1

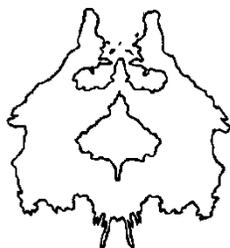
A continuación, se presenta parte del material de trabajo, protocolo de localización y de codificación del test de Rorschach, instrumento que se utilizara en la recolección de datos.

PROTOCOLO PARA LOCALIZAR EL ÁREA DE LAS RESPUESTAS

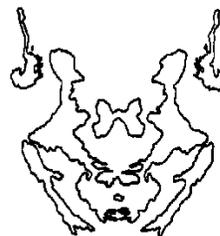
TEST DE RORSCHACH



Lamina I



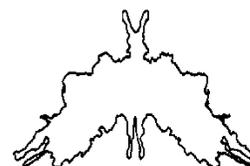
Lamina II



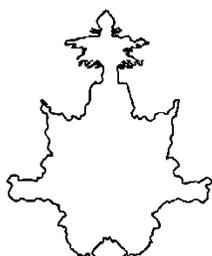
Lamina III



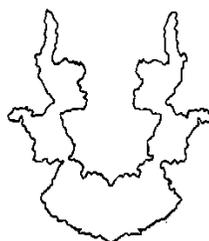
Lamina IV



Lamina V



Lamina VI



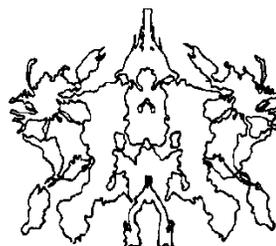
Lamina VII



Lamina VIII



Lamina IX



Lamina X

IV.2. ANEXO N°2: Consentimiento Informado.

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPACIÓN EN INVESTIGACIÓN DE TESIS

Lugar:

Fecha:

Por medio de la presente carta yo consiento mi participación en la investigación titulada EXPLORACIÓN DE RASGOS PSICOPATICOS A TRAVES DEL RORSCHACH cuyo objetivo de estudio es fijar la prevalencia de rasgos psicopáticos en los y las estudiantes de universidades estatales de la ciudad de Chillán.

Se me ha explicado que mi participación consistirá en responder ante el test de Rorschach, además, la investigadora responsable se ha comprometido a darme información oportuna sobre cualquier procedimiento alternativo adecuado que pudiera llegar a necesitar durante el proceso de investigación, así como, a responder cualquier pregunta y aclarar cualquier duda que le plantee acerca de los procedimientos que se llevarán a cabo, los riesgos, beneficios o cualquier otro asunto relacionado con la investigación.

Entiendo que conservo el derecho de retirarme del estudio en cualquier momento, en que lo considere conveniente, sin que ello afecte de algún modo mi integridad y seguridad personal.

La investigadora responsable me ha dado seguridades de que no se me identificará en las presentaciones o publicaciones que deriven de este estudio y de que los datos relacionados con mi privacidad serán manejados en forma confidencial. También se ha comprometido a proporcionarme, en caso que yo así lo requiera, los resultados de este estudio. Se me ha advertido que estos resultados corresponderán al total de participantes del estudio.

Firma del/la participante

Investigadora Responsable María Pía Ramírez R.
Licenciada en Psicología.

Datos de contacto: pia.ramirez.r@gmail.com